

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 13

AGOSTO 1998

NUMERO 3

CONTENIDO

La Fauna Muisca y sus Símbolos

Anne Legast.

5

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 13

AGOSTO 1998

NUMERO 3

SUMARIO

La Fauna Muisca y sus Símbolos

Anne Legast.

5

Armada digital e impresión:

Editora Guadalupe Ltda. Tel.: 269 07 88

E-mail: guada@col1.telecom.com.co

Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

AGRADECIMIENTOS

El estudio de la “Fauna Muisca” ha sido posible gracias al aporte económico de las Becas de Investigación Francisco de Paula Santander de Colcultura. A esta entidad debo mi reconocimiento por haberme permitido desarrollar esta investigación en 1994 y 1995.

La actualización y revisión del trabajo para su publicación ha sido financiada por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Estoy especialmente agradecida con su director, Doctor Luis Duque Gómez, por haberme apoyado en esta última etapa del trabajo.

Deseo expresar mis agradecimientos al doctor Alberto Cadena, especialista en mamíferos de la Universidad Nacional quien, como tutor de mi investigación, me asesoró durante toda el trabajo. A Germán Galvis, zoólogo del Instituto de Ciencias Naturales por su asesoría y sus comentarios en la identificación de las figuras zoomorfas.

Las piezas arqueológicas estudiadas pertenecen a la colección de varios museos; agradezco a todas las personas que me colaboraron para la observación y el análisis de este material:

- en el Museo del Oro, a Clemencia Plazas, directora del Museo en la primera etapa del trabajo y a Clara Isabel Botero actual directora del Museo, así como a Roberto Lleras, Eduardo Londoño y todo el equipo de la oficina de Registro.
- en el Museo del Banco Popular, a Alicia Eugenia Silva directora del Fondo de Promoción de la Cultura, a Pablo Fernando Pérez e Isabel Ocampo.
- en la colección de cerámica del Instituto Colombiano de Antropología a Clara Isabel Botero y Alvaro Bermúdez.

- en el Museo Arqueológico de Sogamoso, a su fundador el doctor Eliécer Silva Celis y su directora Margarita Silva Montaña.
- en el Museo Arqueológico de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) a Helena Pradilla.

También quiero expresar mis agradecimientos a Marianne Cardale de Scrimppf por su constante ayuda y colaboración y a Ana María Falchetti por sus numerosas sugerencias y la lectura del texto.

ABREVIATURAS

MO	Museo del Oro
CM	Cerámica Muisca
LM	Lítico Muisca
ICAN	Instituto Colombiano de Antropología
MABP	Museo Arqueológico Banco Popular
MAS	Museo Arqueológico Sogamoso

LA FAUNA MUISCA Y SUS SIMBOLOS

Anne Legast

I. INTRODUCCION

“Cuando llora la tórtola, canta el vichero y la lechuza de noche, ¿creéis que es para moriros vos o alguno de vuestra casa?”

“¿El sol, luna y estrellas abéislas juzgado por Dios?”

“Las cosas que los ministros del demonio enseñaron a vuestros antepasados, ¿creéis que son verdades?” (Confesionario de la lengua chibcha, González de Pérez, 1987, p.351)

Con estas y otras preguntas confesaban los misioneros españoles del siglo XVII a los indígenas muisca que todavía habitaban el altiplano de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca de Colombia. De ellas se traslucen algunos aspectos de la vida espiritual que tenían estos indígenas pero a su vez el empeño del cristiano de borrar las creencias y costumbres de los nativos.

Influenciados por esta mentalidad, los cronistas rescataron y nos transmitieron parte de las costumbres de los indígenas, de su vida cotidiana y de su religión. Desafortunadamente, en el contexto de la época de la conquista y de la evangelización de los nativos, muchas facetas del mundo mágico religioso fueron interpretadas con una connotación diabólica, o fueron ignoradas.

A pesar de esto, percibimos en las crónicas cómo el animal se integraba a la concepción religiosa que tenían los Muisca de la vida, de la creación del mundo, de los seres ancestrales a quienes había que rendir culto, y también cómo el animal hacía parte de la vida cotidiana del pueblo indígena del altiplano.

Así en sus testimonios culturales, en su orfebrería y cerámica, los artesanos muisca llevaron parte del mundo animal a un nivel simbólico donde más que un retrato fiel de algunas especies, representaron figuras míticas las cuales, en ciertos casos, no corresponden a la fauna que los rodeaba en el siglo XVI.

Cuando llegaron los españoles al altiplano de la Cordillera Oriental, situado a unos 2.700 metros de altitud, encontraron un pueblo indígena de lengua chibcha, dividido en esta época, según Falchetti y Plazas de Nieto (1972) principalmente en tres territorios: el del Zaque centralizado en Tunja y el del Zipa gobernando desde Funza; otras zonas estaban habitadas por poblados que no dependían de los dos caciques supremos formando así un territorio independiente que incluía la región de Vélez, el valle de la actual Villa de Leyva y también el pueblo de Gachetá (ver mapa 1). Según Langebaek (1987) quien se refiere, no solamente al testimonio de los cronistas, pero al de los propios indígenas en las visitas coloniales realizadas por las autoridades españolas a los repartimientos indígenas, la sociedad muisca estaba organizada en varias confederaciones de cacicazgos: la del cacique de Bogotá, de Tunja, de Duitama, de Sogamoso y en el noroccidente del territorio muisca se encontraban los cacicazgos independientes.

Antes de la ocupación muisca, la planicie cundiboyacence fue habitada desde épocas antiguas; unos artefactos líticos procedentes del abrigo rocoso de El Abra, no muy lejos de Zipaquirá, evidencian la presencia del hombre cazador y recolector en la Sabana de Bogotá desde 12000 años a.p.(Correal, Van der Hammen y Lehmann, 1970)

Hay que esperar hasta el final del segundo milenio a.c. para que grupos agroalfareros elaboraran una cerámica, llamada Herrera (Cardale 1981) con decoraciones incisas en la cual los motivos animales están ausentes lo que contrasta con la cerámica pintada asociada a la ocupación muisca.

Los pasos entre estas dos técnicas alfareras reflejando posiblemente el cambio en la ocupación humana no han sido todavía aclarados.

Según los resultados de las investigaciones realizadas por Castillo (1984) en Tunja, este complejo de cerámica incisa del período Herrera habría sido reemplazado por la cerámica pintada muisca durante un período de transición o de contacto situado hacia los siglos VII y VIII d.c. Pero, gracias a varias fechas sabemos que por lo menos desde el siglo VII, esta sociedad de habla chibcha

estaba viviendo en el altiplano. Desde este siglo y hasta una época posterior a la conquista española, existen evidencias de la producción de la orfebrería por los Muisca (ver Falchetti 1989:15-16)

Según los datos arqueológicos y de los cronistas, sus territorios, se expandían hasta las tierras más calientes de la ribera derecha del río Magdalena (Silva Celis 1967), de donde, frente a la presión de los grupos enemigos, tuvieron poco a poco que retirarse hasta el piso térmico frío de la Cordillera. (Duque Gómez, 1967:446)

Esencialmente agricultores, los Muisca todavía vivían de los productos de la cacería, explotaban la sal de Zipaquirá y Nemocón así como las esmeraldas, y sus tejidos tenían gran fama.

Además de tener tierras en diferentes pisos climáticos, lo que les permitía aprovechar una gran cantidad de recursos y productos agrícolas, varias comunidades habían establecido contactos e intercambios con tribus de tierras calientes tanto del Valle del Magdalena como de los Llanos Orientales (Langebaek 1987). Se sabe también que los Muisca mantenían contactos indirectos con otros grupos chibchas, como los Taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Por estas razones, los Muisca conocían una gran variedad de fauna, desde las especies de páramo hasta las de las tierras bajas.

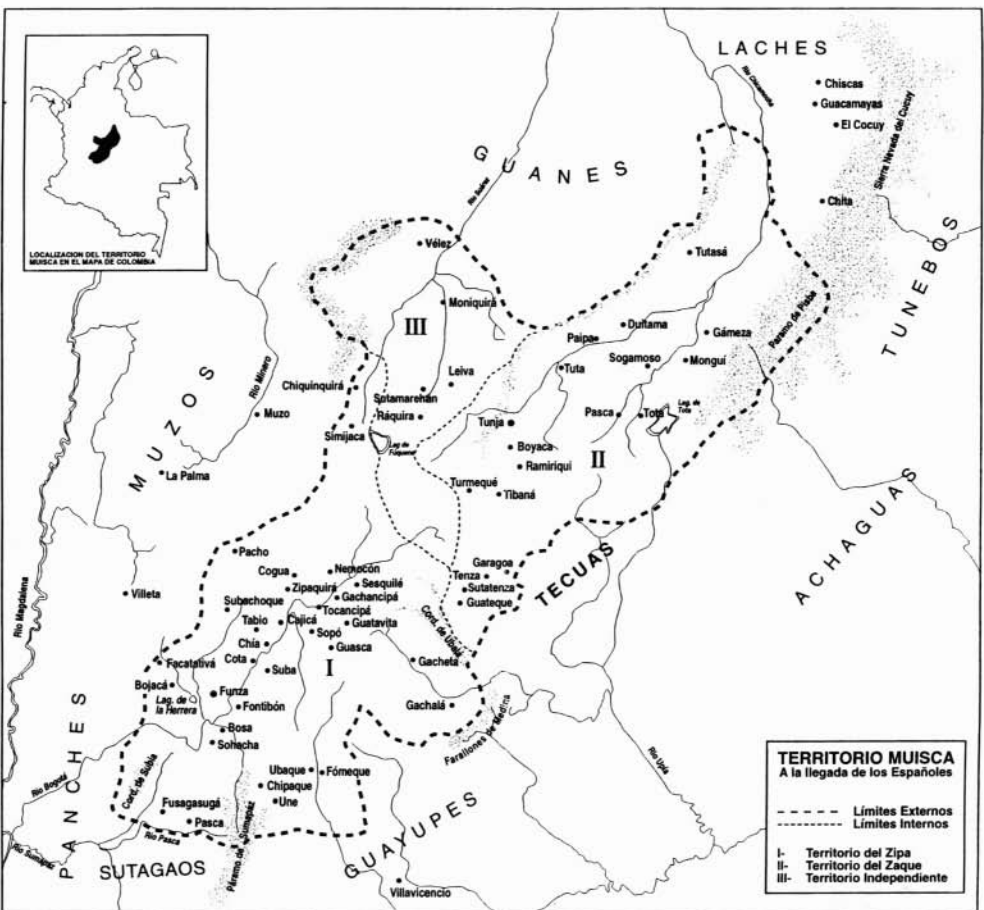
Como para la mayoría de las sociedades antiguas, el mundo animal ha sido fuente de inspiración para sus creencias, lo que se refleja tanto en las leyendas recopiladas por los cronistas como en las expresiones culturales, tales como la cerámica y la orfebrería. En cerámica se encontraron piezas de uso cotidiano y recipientes ricamente pintados hallados en contextos funerarios; la orfebrería muisca se distingue por las piezas votivas destinadas a ofrendas, se conocen también adornos, tabletas para polvos alucinógenos y propulsores.

El objetivo principal de esta investigación, es de reconocer las figuras animales que fueron representadas en la iconografía animal muisca para tratar de aportar elementos nuevos en la comprensión del mundo simbólico de esta sociedad.

Con una rápida observación de los motivos zoomorfos de esta zona arqueológica, resalta en efecto la estilización que los caracteriza. Estas interpretaciones artísticas en general no son reproducciones realistas de la gran variedad

de especies animales que conocían. Algunas de ellas representan animales de tierras frías, otras son propias de tierras calientes o aún de tierras más lejanas del territorio muisca como los caracoles de la costa Atlántica.

Referencias a fuentes etnohistóricas como los relatos escritos por los cronistas españoles, pueden ayudar a entender la relación que tenía el animal para los Muisca con lo cotidiano o con el mundo mítico religioso.



Mapa I. Territorio muisca a la llegada de los españoles
(Según Fatchetti y Plazas, 1972)

II. DESCRIPCION DEL MATERIAL MUISCA CON FIGURAS ANIMALES

Las piezas zoomorfas analizadas para esta investigación pertenecen a las colecciones del Museo del Oro (MO), del Museo del Banco Popular (MBP) del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), el Museo Suamox de Sogamoso y el Museo Arqueológico de Tunja de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). A partir de los catálogos de fotografías y de procedencias, las informaciones concernientes al tipo de pieza, el tipo de figura zoomorfa, la procedencia de la pieza y sus dimensiones fueron recopiladas sobre fichas. La totalidad de las piezas observadas y analizadas durante este proyecto fueron aproximadamente de 1316 unidades (ver cuadro siguiente). En orfebrería, en la colección del Museo del Oro, conjuntos de cuentas que debían formar parte de un solo collar fueron registradas con un solo número de pieza, pero otras llevan su propio número. Para unificar los datos se contaron individualmente cada una de ellas, lo que aumenta considerablemente su número. Por esta razón, es prudente indicar, entre paréntesis, la cantidad de estas cuentas para relativizar ciertos resultados.

	Orfebrería	Cerámica	Lítico	Concha	Total
Museo del Oro	740(426)	180	26		946
ICAN	65(42)	27	12	44(38)	148
Museo Banco Popular		128			128
Museo Arqueológico Sogamoso		78	3	1	82
Museo Arqueológico Tunja		12			12
Total	805(468)	425	41	45(38)	1316

Los *orfebres* muisca utilizaron la técnica de la fundición a la cera perdida para elaborar piezas en oro, en tumbaga (aleación cobre y oro) y en cobre (Falchetti 1989 y 1993). Para la elaboración de ciertas piezas (colgantes, cuentas de collar) los motivos fueron labrados en una matriz de piedra que servía de base para el molde en cera utilizado a su vez para la fundición de la pieza en metal (Long 1989).

Los motivos animales decoran distintos tipos de piezas:

- Los mamíferos se observan en piezas votivas, cuentas de collar, en propulsores y tabletas para polvos alucinógenos.
- Las aves fueron motivos para adornos colgados del cuello como pectorales, colgantes y cuentas de collar, narigueras, piezas votivas, tabletas para polvos alucinógenos, propulsores y agujas.

Las figuras de aves humanizadas siempre fueron elaboradas en pectorales o colgantes; en algunos tunjos, las aves más pequeñas de alas desplegadas acompañan la figura humana.

- Las figuras serpentiformes en metal debían ser destinadas en su mayoría a ofrendas; están clasificadas como piezas zoomorfas votivas.
- Las ranas están asociadas solamente con los colgantes y las cuentas de collar.
- Los reptiles y peces se observan en colgantes.
- Las piezas que representan caracoles fueron en ciertos casos usadas como colgantes, sirvieron también como ofrendas.

En la *cerámica* del altiplano, las figuras animales adornan principalmente los bordes de recipientes como las copas, en sus superficies internas o externas, siendo los motivos más frecuentes las figuras serpentiformes y las aves seguidos por las ranas además de varios motivos zoomorfos muy estilizados o simbolizados. En las múcuras, algunas figuras como lagartijas estilizadas decoran el cuello de las vasijas, aunque es más común la figura humana en ciertos casos asociada con símbolos zoomorfos. En la cerámica muisca, son muy escasas las piezas que representan al animal completo, como si ocurre, por ejemplo, con la cerámica Tairona, en la que pitos, cascabeles o colgantes se moldearon siguiendo la forma del animal entero.

En *pedra* los habitantes del altiplano elaboraron cuentas de collar, volantes de uso y matrices. En esta investigación no hubo lugar para analizar exhaustivamente, en las distintas colecciones, todas las piezas de piedra con representaciones animales; sólo se estudió alguna muestra que pudiera aportar elementos interesantes para la identificación de las piezas de metal y cerámica.

Las pocas cuentas de collar zoomorfas de piedra observadas representan aves en vuelo y aves con cresta.

Los volantes de huso, llamados también torteros, eran instrumentos esenciales en la hilandería del algodón y por consiguiente en la textilería, actividad muy reconocida de los muisca. Muchos de ellos fueron decorados con motivos incisos geométricos, acompañados en varios casos con cabezas de aves estilizadas con cresta. El Museo Arqueológico de Sogamoso cuenta con una numerosa colección de volantes de huso, cuidadosamente clasificados y analizados por Silva Montaña (1985).

En las matrices de piedra utilizadas para la elaboración en metal de cuentas de collar, las representaciones de aves, batracios, saurios y peces son variadas. Estos motivos tallados sirvieron para elaborar en orfebrería figuras idénticas. Tanto las figuras antropomorfas como zoomorfas de las matrices de orfebrería de la zona muisca fueron registradas por Long en un trabajo publicado en un Boletín del Museo del Oro (Nº 25, 1989).

En *concha*, unos caracoles marinos que pertenecen a la colección de piezas del Instituto Colombiano de Antropología proceden del área muisca. En los caracoles pequeños unas perforaciones indican que sirvieron para cuentas de collar.

III. LA FAUNA MUISCA

A. Los restos óseos

El territorio muisca con su pasado arqueológico ha sido una región del país muy estudiada por varios investigadores. Dentro de los hallazgos de algunas excavaciones, se ha podido contar con restos óseos que aportan datos sobre las costumbres alimenticias de los habitantes de esta zona, sobre el uso preferencial de huesos de ciertas especies para adornos e instrumentos, así como los animales que acompañan al difunto en el momento de su entierro.

Presentar una recopilación exhaustiva de todos los hallazgos de restos óseos que se encontraron en el altiplano no es el propósito de este estudio; pero un resumen de ellos puede dar una idea del panorama faunístico que rodeaba a los Muisca y de las tendencias del uso de estos animales.

Antes de la ocupación por el grupo lingüístico chibcha, los Muiscas, el altiplano cundiboyacense estaba habitado, desde unos 12.000 años por bandas de **cazadores-recolectores** que vivían en abrigos rocosos de la Sabana de Bogotá y para quienes la cacería de mamíferos como del venado era su principal patrón de subsistencia (ver Correal y Van der Hammen).

A partir del quinto milenio antes del presente, las condiciones de vida cambian y los grupos de la Sabana de Bogotá prefieren para sus asentamientos, las terrazas y colinas bajas fuera de las áreas de inundación, donde encuentran condiciones adecuadas para cacería, pesca, recolección y también para prácticas agrícolas incipientes (Correal, 1990, p.255).

Según la síntesis de Peña y Pinto sobre “Mamíferos más comunes en sitios precerámicos de la Sabana de Bogotá” (1996), el hombre aprovechó una gran variedad de especies animales: sesenta especies (vertebrados y invertebrados) han sido identificadas a partir de las investigaciones arqueológicas efectuadas en esta parte del altiplano.

Entre los finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno se destaca la cacería, por parte del hombre cazador-recolector, de animales extintos como el caballo americano y dos géneros de mastodonte (Correal, 1981). Además, entre las especies preferidas por estas comunidades del período precerámico, “sobresalen el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), y el curí (*Cavia porcellus*), asociados con restos de otros mamíferos cuyas frecuencias fueron menores como el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), dos especies de marsupiales (*Didelphis marsupialis* y *Didelphis albiventris*), el armadillo (*Dasybus novemcintus*), y el venado soche (*Masama sp.*) principalmente. Eventualmente, también se hallaron restos de otros mamíferos como la guagua (*Agouti paca*), la guagua negra (*Agouti taczamawskii*), el ratón (*Sigmodon bogotensis*), el perro de monte (*Potus flavus*), el cosumbo (*Nasua nasua*), el coatí de montaña (*Nasuella olivacea*), el guatín (*Dasyprocta sp.*), la nutria (*Lutra sp.*), el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), el jaguar (*Felis concolor*) y el zorro (*Dusycion thous*), entre otros” Las aves menos frecuentes como la pava (*Penelope montagnii*), la Gallineta acuática (familia Rallidae) y otras aves migratorias indican el aprovechamiento de bosques húmedos y de ambientes lacustres propios de la Sabana de Bogotá. (Peña y Pinto, 1996:13-16)

La presencia de especies como el pecarí (*Tayassu pecari*), el oso hormiguero (*Tamandua tetradactyla*), la tortuga (*Kinosternum postinginale*), el caiman

(*Crocodylus acutus*) y dentro de las aves la lora (*Amazona mercenaria*), la guacamaya (familia Psittaciformes) y el águila (familia Accipitridae) sugieren “que el hombre había diversificado sus actividades como cazador...y que realiza incursiones de la altiplanicie hacia el valle del Magdalena” (Correal, 1990:263)

En el sitio de Aguazuque, el enterramiento de una tortuga, un loro y un cosumbo insinúan prácticas funerarias asociadas a las actividades de cacería.

Pero restos óseos de peces, de capitán (*Eremophilus mutisii*) y capitancito (*Threchomyterus bogotensis*), guapucha (*Grundulus bogotensis*) muestran que el hombre de esa época supo también aprovechar de los recursos ictiológicos de la Sabana de Bogotá como de la recolección de crustáceos gasterópodos (*Drymaeus chimborasensis* y *Plekocheilus sp.*).

A partir del siglo VII, los **Muisca**s seguían cazando varias de estas especies.

En la Sabana de Bogotá, en una terraza aluvial del río Tunjuelito, en el sitio llamado Nueva Fábrica (sur oeste de Bogotá), se encontraron los restos de un antiguo poblado muisca (vivienda y entierros), el cual según la prospección allí efectuada se extendía aproximadamente en un área de 18.200 mts². De esta área se seleccionaron subaéreas más pequeñas excavadas por Braida Enciso (1993) que consisten en viviendas y entierros probablemente no contemporáneos. Las fechas ubican este asentamiento entre el siglo VIII d. C. (1180 + 70 bp) y el siglo X d.C. (1010 + 60 bp)

El análisis de los restos óseos de la fauna encontrados en esta excavación parcial del asentamiento muestra el consumo de parte de los Muisca de mamíferos como el curí (*Cavia porcellus*), las dos especies de venado (*Odocoileus sp.* y *Mazama sp.*), la guagua (*Agouti tacksanowski*), la comadreja (*mustelido*) y el cosumbo (*Nasua nasua*). Entre las aves, se identificaron una paloma (*Zenaida sp.*), un loro (*Amazona mercenaria*) y probablemente un gavián. Algunas vértebras de peces corresponden al pez capitán. Entre los moluscos terrestres, los dos géneros encontrados con mayor frecuencia fueron el *Drymaeus* y el *Plekocheilus*.

El número mínimo de individuos de curí (30) muestra que “estos pequeños mamíferos constituyeron parte importante de la dieta de los antiguos habitantes del lugar. El tamaño similar de los fragmentos y el rango similar de edad de los individuos (jóvenes), permite suponer la domesticación del curí” (Enciso, 1993, p.163)

El número mínimo de venado fue de 14; los individuos sacrificados son en un 95,5% adultos y un 40,5% jóvenes. Según Enciso, “la cacería de venado en este asentamiento no se hacía en forma indiscriminada ni desordenada y se destinaban sitios específicos para la preparación del venado en sus diferentes aspectos (dieta y elaboración de instrumentos)”

Varios instrumentos fueron tallados en huesos de venado como agujas, alfileres, espátulas, punzones, raederas cortadores y dijes para colgar.

Más al sur de Nueva Fabrica, cerca al río Tunjuelito, en el barrio Candelaria La Nueva, los investigadores Cifuentes y Moreno (1987) excavaron también un antiguo poblado muisca. En los nichos, ubicados generalmente cerca a las viviendas o a las tumbas, señalaron la presencia de restos de venado (*Odocoileus virginianus*), de curí (*Cavia porcellus*), de fragmentos de caparazón de armadillo (*Dasyus novemcintus*), un colmillo perforado de felino y varios instrumentos elaborados en hueso de venado.

En Tunja, los trabajos arqueológicos realizados por la arqueóloga Neila Castillo (1984) permitieron establecer una secuencia cultural. A partir de dos complejos cerámicos bien diferenciados se definieron dos períodos de ocupación: el período I corresponde al “complejo de cerámica incisa” (período Herrera) que se extiende aproximadamente desde el siglo IV d. de C. hasta el siglo IX o X d. de C. El “complejo de cerámica pintada” (muisca) aparece plenamente hacia el siglo XI d. de C. e identifica el período II.

Los restos óseos encontrados en estas excavaciones indican actividades de caza (Castillo, 1984, p.183): el venado (*Odocoileus virginianus*) y el pequeño venado (*Mazama sp.*) son las especies más representadas. Los restos de estos mamíferos parecen más abundantes en el período II. En frecuencia siguen el ratón (*Sigmodon sp.*), el curí (*Cavia porcellus*) y el conejo (*Silvilagus sp.*). Dos fragmentos de mandíbula permitieron identificar al tigrillo (*Felix sp.*) y el borugo (*Agouti sp.*) Estos habitantes de Tunja también recogían caracoles terrestres (*Plekocheilus sp.*) encontrados en mayor densidad en los estratos del período I.

En el área de la universidad de Tunja, de las excavaciones de sitios y bohíos de enterramiento resultaron abundantes vestigios de actividades rituales que aportan elementos importantes sobre la vida de los Muisca (Pradilla, Villate y Ortíz, 1992). En los bohíos de enterramiento, además de los entierros exteriores, se encuentran restos de animales y plantas que sirvieron como ofrendas a los difuntos.

Dentro del material óseo, el análisis de unos 3500 restos de vertebrados permitió constatar que el 80% de este material corresponde al venado (*Odocoileus virginianus* y *Mazama sp.*) y el 15% al curí (*Cavia porcellus*). Los otros animales identificados son : ratones (*Sigmodon sp.*), zorros (*Vulpus cinereoargenteus*), canis (*Cerdocyon thous*), Puma (*Felis concolor*), armadillo (*Dasybus kappleri*), fara (*Didelphis marsupialis*), Coati (*Nasuella olivacea*), conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), lapa o borugo (*Agouti taczanowskii*) y aves sin identificar. Entre los caracoles terrestres del orden Gasterópoda se identificaron tres especies del género *Plekocheilus*, la especie *Drymaeus nigrofasciatus* y el género *Eugladina*.

Según los autores de este trabajo, numerosos restos de venado y curí (probablemente domesticado) se encontraron dispersos en toda el área. La asociación de restos articulados de ratones con enterramientos indica una función ritual de los roedores

Los caracoles, especialmente del género *Plekocheilus*, también están asociados a los enterramientos. Dentro un caracol del género *Euglandina* se encontraron, colocados probablemente a manera de ofrenda, los huesos y uñas de un pequeño carnívoro.

En este sitio de excavación, la industria ósea fue abundante. Las herramientas fueron elaboradas principalmente en los huesos largos, las astas y las mandíbulas de los venados. Algunos huesos de ave, de cánidos y de felinos sirvieron también para la confección de colgantes. Agujas y alfileres, perforadores, punzones, cínceles, raederas, son instrumentos que denotan trabajos relacionados con tejidos y actividades posteriores a la caza como limpieza de piel, perforación del cuero etc.

En el departamento de Boyacá, en el valle de Samacá, las excavaciones llevadas a cabo por Ana María Boada Rivas (1987 y 1989) en el sitio llamado Marín o El Santuario proporcionaron gran cantidad de material cultural y óseo. En este sitio ocupado en los siglos XIII y XIV, los restos óseos asociados con ritos funerarios son bastante variados (1989, p. 82): en los entierros, se encontraron cuentas de collar talladas en huesos de aves, de curí (*Cavia porcellus*), cuentas elaboradas en mandíbulas de fara (*Didelphis sp.*) y dientes de pecarí (*Tayassu pecarí*). Pero las cuentas más frecuentes fueron de conchas marinas, varias talladas en las puntas de caracoles. El caracol *Oliva sp.* fue encontrado con frecuencia. Tanto las cuentas de colmillos y huesos como las de concha marina y los caracoles aparecen en gran mayoría en los entierros de mujeres e infantes.

Con esta enumeración de hallazgos óseos encontrados en diferentes partes del territorio muisca se comprueba que, además de los diversos productos de la agricultura, el hombre muisca seguía teniendo una preferencia por la carne del venado y del curí cuyos restos sugieren su domesticación. Entre los animales que acompañaban al difunto, algunas especies provenían de tierras calientes. Otros mamíferos identificados, algunas aves, los peces y los gasterópodos fueron cazados en medios ambientes silvestres, bosques húmedos y zonas lacustres que debían intermezclarse con las áreas de pueblos y labranzas en el paisaje de la Sabana de Bogotá. Pero la numerosa población sedentaria y las prácticas agrícolas provocaron seguramente cambios importantes en el paisaje.

A su llegada en el valle de Bogotá, la densidad de los pueblos que parecían extenderse en toda la planicie impresionó al general Quesada:

“... salió del pueblo la vuelta del cercado de Sumungotá y descubriendo por el camino más del todo que hasta entonces la grandeza en largo y ancho de este valle de Bogotá, que son doce o catorce leguas las que tiene de largo y siete de ancho por algunas partes, vió que por todo él se descubrían por aquellas espaciosísimas llanadas grandiosas poblaciones, tan juntas que todo él parecía un pueblo, y en ellas bien altos y vistosos edificios, en especial los que eran de los principales y caciques de las parcialidades, que los tenían cercados con una traza de su modo, tan vistosa, que miradas desde lejos parecían unas inexplicables fortalezas...” (Simón, 1981:187)

A la imagen de la grandeza de estos pueblos, los españoles quedaron impactados por la peculiaridad y la fuerza de un mundo espiritual desconocido para ellos:

“Luego se prepararon sacrificios de víctimas humanas y otras cosas, para ser inmoladas por las manos de los insanos xeques agoreros, que son los sacerdotes y ministros que de su religión, tienen cuidado, y de cuyas palabras y respuestas en gran manera viven confiados. Por éstos se presentan las ofrendas que trae cada cual al santuario, que son varias figuras hechas de oro, hasta culebras, ranas, lagartijas,

mosquitos, y hormigas y gusanos,
casquetes, brazaletes, diademas,
vasos de diferentes composturas,
leones, tigres, monos y raposas,
aves de toda suertes y maneras,
y el xequé hace tal ofrecimiento
ante los falsos ídolos que tienen,
unos de oro y otros de madera,
otros de hilo, grandes y pequeños,
todos con cabelleras, mal tallados;
y también hacen ídolos de cera
y otros de barro blanco, pero todos
están de dos en dos, macho con hembra,
adornados con mantas que les ponen
dentro de los infames santuarios
donde los xequés tienen sus moradas
con gran recogimiento y abstinencia...”
“Y aun no todos ofrescen en los templos,
ni a ídolos, hechura de sus manos,
pues muchos reverencian a las sierras,
a las lagunas, fuentes y a los ríos,
a cuevas, a quebradas, a peñascos
y a plantas donde hacen sus ofrendas,”
(Castellanos, 1955, T.IV:155 157)

A diferencia del concepto religioso monoteísta de los españoles, para los indígenas, los astros, la naturaleza entera y toda fuente de vida estaban dotados de cualidades sagradas por lo cual había que rendirles culto.

B. Las figuras animales

Antes de entrar en detalle en el estudio de la iconografía animal muisca, una observación general de las figuras zoomorfas en orfebrería y cerámica revela que el artesano, más que reproducir una copia fiel de un animal, parecía encargado de transmitir en sus piezas un mensaje simbólico. La estilización que caracteriza la representación animal en el material arqueológico muisca no facilita el reconocimiento específico de estas representaciones. Por lo tanto, en vez de una identificación exhaustiva, es necesario abordar este capítulo como una propuesta de interpretación de las figuras zoomorfas muisca te-

niendo en cuenta los diversos factores que pudieron influir para no encontrar siempre el reflejo natural de las especies animales conocidas hoy según los criterios de la zoología moderna. En efecto, a medida que se enriquece la comprensión del concepto del mundo animal que tenían los indígenas precolombinos y el que tienen los indígenas actuales se confirma que sus criterios de clasificación diferían de los de la zoología moderna. La ubicación de ciertas especies en la cadena alimenticia, sus comportamientos, sus modos de locomoción y sus regímenes alimenticios podían influir en la agrupación de ciertos animales entre sí. Pero sin duda, el medio ecológico o el hábitat donde se desarrollan los animales era uno de los elementos esenciales para definir los diferentes grupos animales.

Por ejemplo, los indígenas Kogis, habitantes actuales de la Sierra Nevada de Santa Marta pertenecientes al grupo lingüístico chibcha, al igual que los Muisca, “clasifican los animales principalmente en los grupos siguientes: gusanos, aves, cuadrúpedos e insectos.” (Reichel Dolmatoff 1985, T.I, p.242)

El significado simbólico que podía acompañar cada animal es otro factor importante para llegar a una interpretación acertada de la representación faunística en el material arqueológico precolombino, lo que de alguna manera puede ser insinuado en ciertos relatos de cronistas, y a través de algunas asociaciones cautelosas con grupos indígenas actuales.

En el material muisca, son pocos los casos donde la morfología del animal y su figura bastan para la identificación específica.

Buena parte de la fauna representada en el material dorado decora también recipientes de cerámica, pero se diferencia en su forma de representación. Los orfebres reprodujeron el animal en tres dimensiones logrando en ciertos casos una figura bastante realista, en cambio, en cerámica la figura animal se caracteriza por su estilización y se resume a veces a símbolos, cuyos significados no son siempre comprensibles.

Ciertas figuras reúnen elementos pertenecientes a varias especies y en otras, el artesano muestra la fusión del mundo humano y animal.

Para analizar esta compleja iconografía, se propone reunir los animales en los grupos siguientes:

- los mamíferos o cuadrúpedos relacionados con el mundo terrestre,

- las aves relacionados con las alturas y el aire,
- las figuras serpentiformes que relacionan el mundo terrestre exterior e interior,
- los animales relacionados de alguna manera con el agua, por ser anfibios o vivir en ella, como las ranas, cocodrilos, tortugas, peces, etc.
- los caracoles de mar.

En cada grupo, se analizan primero, por ser más realistas, las figuras zoomorfas representadas en piezas de orfebrería seguidas, por sus representaciones a veces muy estilizadas en cerámica.

Datos etnohistóricos ayudan a corroborar ciertos análisis.

En cerámica, ha sido en algunos casos necesario referirse a piezas guanes. Colindando con el norte del territorio muisca, los españoles encontraron otro grupo de habla chibcha, los Guanes. No eran orfebres y se relacionaban con los Muiscas (Falchetti y Plazas de Nieto, 1972). En la decoración de su cerámica se reconocen temas y motivos similares y en ciertos casos tratados con cierto realismo, lo que ayuda para entender algunos motivos zoomorfos estilizados de la cerámica muisca.

MAMIFEROS

Orfebrería

Comparativamente con otras culturas precolombinas, los Muiscas no representaron en la orfebrería gran diversidad de mamíferos colombianos. Hasta ahora, se reconocen tres grupos: los venados y los probables micos son numéricamente poco representados mientras que los felinos y otros carnívoros? se observan con buena frecuencia principalmente en piezas votivas.

Los venados

La representación del venado en la orfebrería muisca es escasa. En la colección del Museo del oro se identifico su figura en tres piezas votivas y en un propulsor. En la pieza votiva MO 33078 (fig.1) se destaca un realismo poco

característico de la orfebrería muisca. Las astas pequeñas indican que se trata probablemente de un macho joven de la especie *Odocoileus virginianus*. Otra pieza expuesta en el Museo del Oro está decorada con dos figuras menos elaboradas pero con una cornamenta grande y ramificada. En la pieza MO6189, su representación en un propulsor lo relaciona tal vez con la cacería. En la pieza MO 33299 (ver González de Pérez, 1996, fig.10) es probablemente su piel que fue representada extendida sobre un bastidor.

Las razones que motivaron a una sociedad para transferir un animal en su iconografía pueden ser de varios ídoles, desde el deseo de representar especímenes que se destacan por su belleza, por su fuerza o por ser comestibles, hasta motivos relacionados con el mundo espiritual. Pero en muchos casos, estas razones nos escapan y nos queda difícil entender porqué ciertas especies fueron representadas en detrimento de otras que a pesar de su ausencia en la iconografía pueden tener un significado importante. En algunos casos, su aparente ausencia en la orfebrería depende también de los hallazgos fortuitos de la arqueología o de la guaquería. Es el caso del venado, mamífero que sabíamos era importante para los Muisca pero cuya representación parecía casi ausente hasta el encuentro de la pieza MO 33078.

En un artículo anterior (Legast 1996) se ha recopilado y discutido algunos datos provenientes de la arqueología y de fuentes etnohistóricas sobre el tema de la figura del venado. Aquí, solo se recogen algunos aspectos de su papel y de su significado entre los Muisca.

El alto porcentaje de restos óseos de venado provenientes de las excavaciones arqueológicas confirman que un número elevado de este herbívoro era sacrificado para la dieta y para la elaboración de instrumentos, muchos de ellos destinados al trabajo del tejido y de las pieles. Estos datos corroboran la abundancia de venados en el altiplano reportada por los cronistas.

Datos etnohistóricos

En el paisaje del altiplano cundiboyacense, antes de la conquista, los venados *Odocoileus virginianus* y *Mazama sp.*, así como otros pequeños mamíferos habían encontrado un medio adecuado para desarrollarse y reproducirse profusamente.

En la época de la conquista, las “casas (de indígenas) estaban llenas de maíz, turmas, frijoles, cenizas de venados y otros animales...”(Simón,1981,T.III, p185).

Con el fin de entretener a los españoles fuera de su pueblo, el cacique de Bogotá “envió algunos presentes al general, y cantidad de comidas para él y sus soldados, y así en este tiempo estaba tan abastecido el campo, que había días que entraban en él ciento cincuenta venados, y cuando menos entraron fueron treinta, sin las otras vituallas” (Aguado,1956,T.I:169)

Sin embargo, además de estos datos relacionados con su importancia en la alimentación, otros comentarios de los cronistas y algunas datos lingüísticos revelan la importancia simbólica del venado, probablemente opacada frente a la conquista y a la necesidad de satisfacer al invasor que no veía en este herbívoro sino una carne de agradable sabor.

Como lo relata Simón escribiendo sobre leyes de matrimonio, para los Muisca, la cacería y más exactamente el consumo del venado no estaba al alcance de todos:” No eran las que hemos dicho leyes comunes a todos en los casamientos, pues en algunos pueblos se usaba que el pretendiente enviaba, sin hablar con nadie, a los parientes o padres de la que pretendía una manta y si no se la volvían a enviar, luego volvía enviando otra y una carga de maíz, y medio venado, si era gente a quien les estaba concedido por los caciques comerlo, porque esta carne no se podía comer sin este privilegio, aunque era común a todos poder comer de otras carnes, de conejo, curíes y aves.” (1981, T.III, p.397).

Debido seguramente a su alto valor simbólico, la carne de este mamífero estaba destinada a unas personas tal vez de cierto rango, o como en los Kogis estaba también consumida por los aprendices sacerdotes y caciques. Estas leyes ayudaron a proteger este mamífero permitiendo así su amplia reproducción y su proliferación a la llegada de los españoles.

En la figura 1, llama la atención la decoración de la piel del venado con unos diseños incisos redondos que no corresponden al pelaje de un venado adulto. Más que un detalle diagnóstico del animal como podrían ser las manchas blancas de los venados jóvenes, esta decoración se semeja claramente a los motivos pintados de ciertas mantas (Cortés,1990:61-75). Es posible que el orfebre haya “vestido” el venado con una de estas mantas, para elevarlo al rango de los señores Muisca que se distinguían por vestir telas finas. Por otra parte, la relación entre el venado y el trabajo del tejido se percibe no solamente en la descomposición de la palabra que designa al dios civilizador Bochica, quien enseñó, entre otras, el arte de tejer: Boi-manta y Chihica-el venado (González de Pérez,1987:278 y 332) pero también en el hecho que los huesos de venado eran en gran parte destinados a la manufactura de

instrumentos utilizados para el tejido (Enciso 1993:40-58, y Legast, 1996:29) así como para el trabajo de las pieles.

Los cueros secados y curtidos de los venados tenían varios usos entre los Muisca, como el de tapar las entradas de los bohios de los jeques (Londoño, 1990:246).

En bailes rituales, el hombre vestía la piel de ciertos animales para apropiarse de sus características.

En su estudio sobre “Los sacerdotes muisca y la paleontología lingüística”, González de Pérez (1996:36-61) analiza la palabra ‘Guahaioque’ (traducida como demonio por los españoles) en: “guaha” significando venado y “yioque” “cuero seco o apartado de él”.

La importancia del venado en el mundo mítico y espiritual de los Muisca es indiscutible. En el mundo mítico kogi, está relacionado con la historia de la coca (Reichel Dolmatoff 1985, T.II:61, Legast 1996:56); entre los Tunebos, otra tribu actual de habla chibcha, cuando se muere un venado, su alma se va al monte y se convierte en humano (Márquez, 1979:187 citado en González de Pérez, 1996) En cambio, entre los Muisca, al morir, sus almas van al páramo o se vuelven venados o osos. (González de Pérez, 1987:352)

Los carnívoros

De manera más frecuente, fueron representados en la orfebrería muisca, principalmente en piezas votivas, unos cuadrúpedos cuyas características no son siempre muy realistas. Unos pueden ser reconocidos como *felinos* principalmente por la forma de la cabeza y hocico, la posición y la forma de las orejas; su cola es representada a menudo volteada (figs.2 y 3). Otros presentan un cuerpo más alargado, en ciertos casos serpentiforme, representado generalmente ondulado destacando así una cierta agilidad. Esta figura puede asociarse con la *comadreja* de la familia *Mustelidae* (fig.6). Algunas figuras parecen ser una mezcla de los dos (fig.7); pero cualquiera sea la especie representada, las dos familias *felidae* y *mustelidae* se reúnen en el orden de los carnívoros.

En la figura 2, las características de la cabeza y de la faz plana, el cuerpo robusto y la cola encorvada son de felino sin poder hablar de alguna especie. En la figura siguiente (fig.3), la forma algo tosca con la cual el orfebre muisca ha retratado las características de la cabeza, o sea la faz plana y los bigotes pueden ser de felino pero los colgantes de orejas en particular, dan al rostro del felino un

semblante humano. Tabletas para Yopo fueron decoradas con felinos parecidos al de la figura 3, pero con la cola caída (fig.4): en otras (fig.5) se reconocen figuras semejantes al felino con rostro de aspecto humano y cola volteada.

En la figura 7, a pesar que la silueta del cuadrúpedo cambia se acostumbra asociar estas figuras con felinos. Tienen en efecto la faz plana y bigotes, su



Figura 1
MO 33078
Carmen de Carupa
Largo: 2.8 cm

Figura 2
ICAN 38-1-789
Procedencia desconocida.
Largo: 4.7 cm

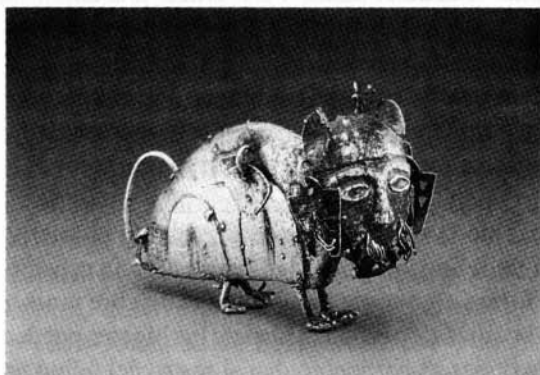
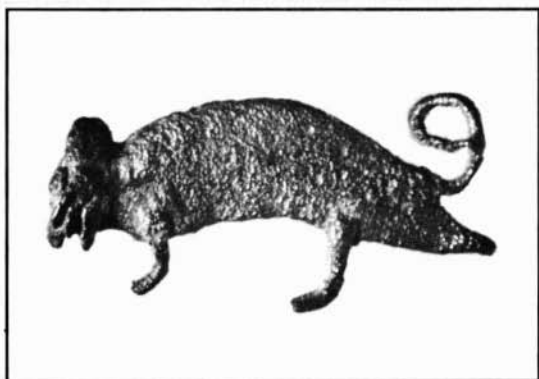


Figura 3
MO 1115
Procedencia desconocida
Largo: 10 cm

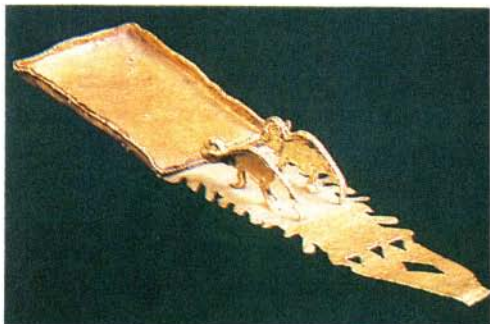


Figura 4
MO 6784
Gachancipá
Largo: 12.4 cm

Figura 5
MO 6914
Guatavita
Largo: 10.1 cm

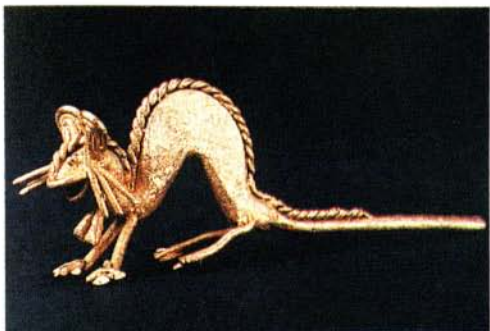
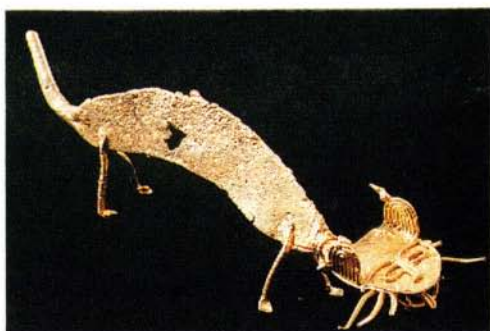


Figura 6
MO 6303
Fusagasugá
Largo: 5.8 cm

Figura 7
MO 32884
Soacha
Largo: 8.2 cm



postura con el lomo levantado podría ser la de un pequeño felino, pero la forma alargada del cuerpo, la cola recta puesta en el suelo y sobre todo esta posición en la que resaltan la ondulación y la agilidad de un cuerpo alargado, las patas cortas y los bigotes largos son rasgos más característicos de los pequeños carnívoros de la familia *Mustelidae*, llamados comunmente comadrejas reconocidos por su viveza y voracidad. Soló las orejas muy cortas, redondas y ubicadas lateralmente en los *Mustelidae* fueron representados, en estas figuras muiscas más arriba en la cabeza. En la figura 7, se reúnen características de las dos especies observadas en figuras anteriores: el cuerpo recuerda el de la figura 2 pero más alargado, la cabeza que puede ser de felino puede tener rasgos humanos (ojos y boca), los bigotes muy vistosos podrían ser de comadrejas así como la cola.

Tanto en los pisos templados como en los fríos, vive la comadreja, *Mustela frenata*, de color castaño oscuro en la cabeza, la espalda y la cola y color castaño claro en el cuello y la parte abdominal. En la frente, una mancha clara contrasta con el resto del pelaje oscuro. Este carnívoro, muy voraz, se alimenta de roedores como ratones lo que explica que puede ser apreciado por los humanos, pero también hace terribles matanzas en gallineros donde llega a matar más aves de las que se come.

De la misma familia, la especie *Eira barbara* puede encontrarse en bosques nublados hasta 3200 metros sobre el nivel del mar. En este *mustelidae*, el pelaje es oscuro del cuello hacia la parte superior, y el rostro, la cabeza y el cuello son amarillentos. Además de consumir pequeños animales, se nutre de frutas silvestres, miel, etc. Estos carnívoros no son únicamente diurnos, casan sus presas en la madrugada y al anochecer.

Finalmente, la especie acuática *Lutra longicaulis*, o nutria se encuentra en los ríos desde 0 a 2500 metros de altura. Los *mustelidae* son reconocidos por su viveza y la nutria, buena nadadora por su agilidad en la pesca y su fácil domesticación.

A pesar de ser animales poco conocidos, que no fueron mencionados por los cronistas y por lo tanto que no parecen haber jugado un papel importante en el mundo mítico muisca, el parecido de la figura 6 con estos pequeños *mustelidae* es interesante y no hay que descartar que estas figuras puedan representar este grupo de mamíferos, el cual puede tal vez asociarse con los felinos por sus costumbres alimenticias parecidas.

La figura 8 representa una piel tendida sobre un bastidor, pero las características de la cabeza difieren de la pieza MO 33299. Recuerdan la forma algo triangular del

hocico de los pequeños mamíferos reconocidos como comadrejas (ver fig.6) y de algunos felinos (fig.7). A diferencia de la piel de venado (MO 33299), en esta resaltan bigotes largos y una cola, rasgos que asocian esta figura con los carnívoros.

Los felinos no debían ser animales cazados para la dieta, pero más bien para fines rituales. Los dientes perforados se utilizaban como colgantes y en los bailes, los caciques vestían su piel.

Datos etnohistóricos

Para los Muisca como para la mayoría de las culturas precolombinas, el felino se asocia con los seres míticos que participan en la historia del origen de la humanidad. Por su fuerza y su color se ha relacionado con el poder del sol. En su análisis de los dioses civilizadores, Pérez de Barradas (1951, Vol.II:406) muestra como Nemequetheba, Bochica y Xué eran tres nombres para la misma divinidad. Uno de ellos, “Zua” significaba sol en lengua muisca y su sinónimo Nemequetheba puede derivarse de “nymy”, gato montés, símbolo del dominio real e imagen del sol.

Otro ser mítico: Tomaghata, “muy religioso”, adquirió características de tigre simbolizadas en una cola “dilatada” que arrastraba por el suelo lo que le confirió el nombre de Cacique Rabón. En su descripción Piedrahita dice que “como señal de su majestad suprema tenía cuatro orejas y un ojo solamente”, rasgos estos interpretados por Pérez de Barradas como “caracteres sobrenaturales propios de una máscara” “...Era tan santo, que a quien lo enojaba convertía en culebra o lagarto, u otro animal, el que le parecía, porque alcanzó de Idacanzas y del Sol para sí y sus herederos aquel reino tunjano, que tuviesen la misma potestad de convertir los hombres en bestias” (Piedrahita en Pérez de Barradas, 1951, vol.II, pp. 422,423).

Vale la pena resaltar aquí la asociación del tigre con la cola dilatada que arrastraba por el suelo, a pesar de que este tipo de cola no es característica de los felinos. Buscando aclarar esta “contradicción”, se puede pensar, aunque los cronistas no lo especifiquen, que el pregonero vestía una piel de felino o parte de ella, lo que explicaría una cola larga y sin vida efectivamente caída en el suelo. El reflejo de este personaje mítico en la iconografía no se conoce, pero partes de él pueden estar evocadas en distintas piezas: por un lado los rasgos de la cola recuerdan las representaciones de los pequeños carnívoros (fig.6); por otro, las figuras de felinos (figs.3 y 5) tienen rostros de aspecto humano que simbolizan tal vez la unión del ser humano con el felino en estas figuras.

Simón también nos cuenta cómo el hijo del sol “Goranchacha”, se relaciona con elregonero de gran cola: Fecundada por los rayos del sol, una hija virgen del cacique de Sogamoso “...al cabo de nueve meses parió una guataca, que es en su lengua una piedra de esmeralda grande y rica. Tomóla la mujer y envolviendola en unos algodones, púsoela entre los pechos, donde la trajo algunos días y al fin de ellos se halló convertida en criatura, por orden todo del demonio. A éste llamaron Goranchacha y lo criaron en la misma casa del cacique, con título del hijo del sol...”Este personaje se vuelve el cacique de Ramiriqui y finalmente de Tunja donde señala los criados de su corte...que le parecieron más a propósito, y entre ellos elregonero, que era un indio con una gran cola, que ninguno supo de donde vino, pero era el más estimado de todos los criados que tenía, no sólo por ser ambos de una patria y cavernas infernales, sino porque este oficio deregonero ha sido siempre tan estimado entre los moscas, que los que lo ejercitaban eran la segunda persona del pueblo en sangre, nobleza y estimación.” (Simón, 1981, T. III, p 419)

A través de estos relatos, se vislumbra que la asociación del felino con el poder se remonta a tiempos antiguos, pero sabemos también que perduró hasta la época de la conquista: según Simón, el cacique indígena utilizaba el símbolo de su poder o sea su felino, para forzar a un sujeto a pagar el impuesto o deuda: “cuando algún indio retardaba la paga del tributo que se debía al cacique, le enviaba con un criado suyo un gato, león u oso que criaban en sus casas para este efecto. Amarrábanlo a la puerta de la casa del deudor, estando el que lo llevaba con él, a quien estaba obligado el deudor a mantener con mucho regalo y darle cada día que estuviese allí una manta de algodón y darle de comer al animal tórtolas, curíes y pajarillos, con que diligenciaba con cuidado la paga, quedando escarmentado para lo de adelante. Lo mismo usaba en especial el Bogotá, cuando enviaba a llamar algunos vasallos, porque el gato era como seña de que ellos eran los que los llamaban.” (Simón, 1981, TIII, p 393).

En algunas procesiones, los sacerdotes iban con disfraces de tigres o otros animales, mientras que el pueblo solo iba pintado:

“Otra de las ceremonias mas ostentosas, que hazían los Mozcas, eran las procesiones, a que assistian sus Reyes, o Caciques, respectivamente en ciertos tiempos del año, especialmente en el de las siembras, o cosechas, y formabanse estas en ciertas carreras anchas...Unos iban representando Osos, otros en figura de Leones, y otros de Tigres (esto es cubiertos con sus pieles de suerte que lo pareciesen) y a este modo con otras muchas representaciones de animales diversos Iban los Sacerdotes con Coronas de oro en for-

ma de Mitras, a quienes seguía una prolongada cuadrilla de hombres pintados, sin disfraz, ni joya alguna sobre si..”(Piedrahita,1986,T.I:23-24)

Algunas figuras (fig.9) presentan rasgos más esquematizados. En esta pieza elaborada en orfebrería, el cuerpo se semeja al caparazón de una tortuga, pero se puede ver en esta forma un mamífero sentado, las cuatro pequeñas aberturas triangulares a cada lado simbolizando los miembros recogidos. La cabeza y sus características (orejas de mamífero) evocan claramente la de un pequeño felino. Las decoraciones incisas en círculo pueden simbolizar las manchas del felino y/o representar una manta que cubre el animal como en el caso del venado en señal de su estatus particular. Siendo la relación entre el humano y el animal tan intermezclada, se puede concebir que al igual que el hombre vestía pieles de animales para integrarse al espíritu del animal, éste a su vez, cuando hacía parte de los seres importantes de la mitología, vestía la “piel” del humano o de sus manifestaciones culturales como las mantas o sus decoraciones simbólicas. Al morir, el alma de un muisca puede volverse venado y el espíritu de un venado según los Tunebos puede volverse humano.

Micos

Algunos pequeños mamíferos con cola enroscada que parecen prensil fueron representados de perfil y con la cabeza volteada mirando de frente. En una cuenta de collar (MO 22604), el rostro parece humano, pero en el motivo similar más estilizado que fue tallado en una matriz de piedra(fig.10) resaltan en la cara unos ojos grandes. Este rasgo así como esta posición recogida y el rostro recuerdan los micos y en particular los micos nocturnos del género *Aotus* por su mirada y el tamaño de sus ojos a pesar que esta especie no tiene la cola prensil. En cambio, en la cuenta de collar (MO 22604) de la colección del Museo del Oro, el rostro de semblante más humano tiene una especie de gorro que puede representar tal vez la capul de pelo más largo o de distinto color del género *Cebus sp.* o mico cariblanco de cola prensil.

El mamífero más parecido a estas figuras puede entonces ser el mono, la cola enroscada simbolizando su particularidad prensil característica de la mayoría de los primates sur americanos.

Restos óseos de estos mamíferos no han sido reportados en las excavaciones efectuadas en el área muisca.

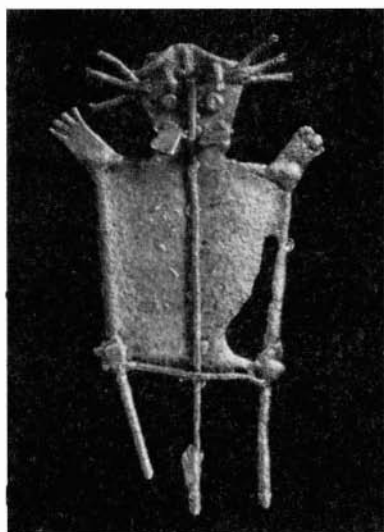


Figura 8
MO 30631
Fontibón
Largo: 5.2 cm

Figura 9
MO 1116
Procedencia desconocida.
Largo: 8 cm

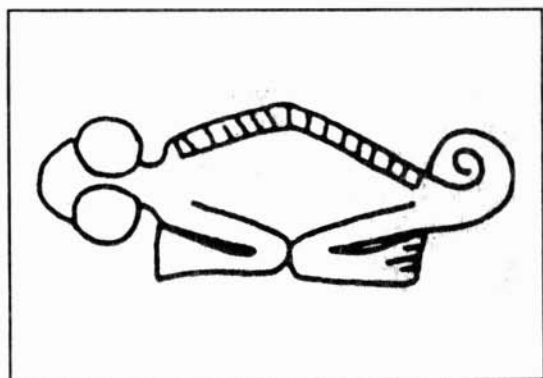
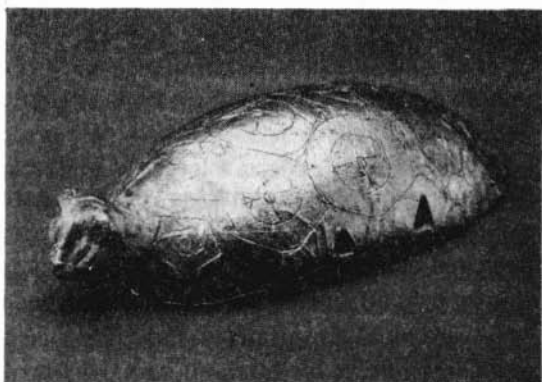


Figura 10
ICAN 38-1-638
Dibujo de Long 1989

En los *datos etnohistóricos*, Simón describe una tierra vecina de los Muisca, la de los Muzos: “Críase también cierta especie de monos (entre las demás) que llaman cubaumes, pequñuelos de cuerpo pero de una cola larga y de pelo tan espeso, largo y blando en ella y en el cuerpo, que compete con las finas martas y cebellinas. Son animales nocturnos como la liebre y otros, y así todo el día están durmiendo pegados a la rama de un árbol, envuelta a ella la cola para más asegurarse. De noche buscan su comida porque de día les ofende la luz por tener los ojos muy grandes, al modo de la lechuza. Hácense con facilidad muy domésticos y no son demasiados los que hay.” (1981, T.IV, p.421)

Cerámica

En la cerámica muisca, no se conocen figuras realistas de mamíferos.

En cambio, en algunos recipientes de cerámica guane unos pequeños cuadrúpedos de cola volteada y cabeza levantada llevan en el cuerpo unos círculos negros, probablemente símbolos de la piel de los jaguares (fig.11).

Con cierta frecuencia, este motivo “manchas negras redondas”, se asocia en recipientes de cerámica muisca, con la figura serpentiforme (figs.12,53 y 54)) y en algunas múcuras con otras figuras zoomorfas (lagartijas y ranas) o con figuras humanas.

En los recipientes muisca, algunos motivos muy estilizados pintados en el interior de unas copas o decorando múcuras pueden ser interpretados como cuadrúpedos representados de perfil, con el lomo arqueado y cola enroscada(fig.12). Se reconocen lo que serían las cuatro patas (en algunas figuras estas partes son más realistas) pero el cuerpo parece ser la unión de dos mitades posteriores con cola, opuestas y unidas en la parte superior del lomo, dando así una forma al cuerpo que recuerda la de los pequeños mamíferos reconocidos como comadreja (fig.6). En cambio, la cola enroscada puede representar la de los primates (fig.10) o tal vez la de los felinos también encorvada (figs.2 y 3) En algunos casos, las dos extremidades forman, en lugar de una espiral, un círculo incompleto con en su interior, un símbolo en forma de cruz (ver fig.52); en este caso, puede que representen una cabeza y no una cola. El significado de este motivo en forma de cruz es desconocido. Se observa en el círculo abierto asociado con estos cuadrúpedos con lomo arqueado simbolizando tal vez una espe-



Figura 11
MBP G 10920
Procedencia desconocida
Altura: 14.5 cm

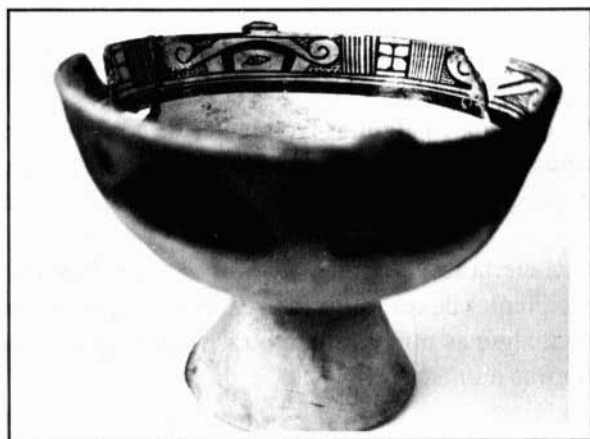


Figura 12
MAS
Procedencia desconocida.
Altura: 13.5 cm

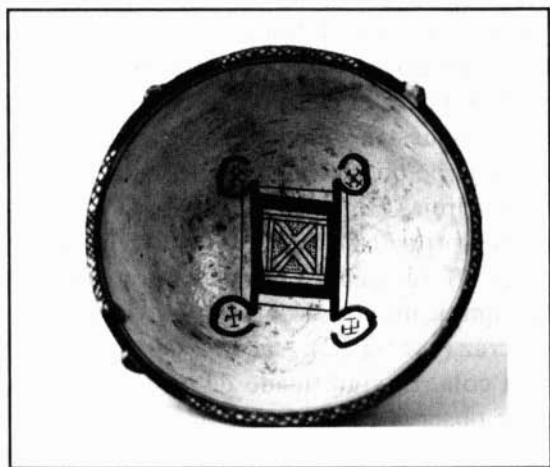


Figura 13
MAS S 173
Procedencia desconocida
Altura: 10 cm

cie en particular. En una copa del museo arqueológico de Sogamoso su diseño aparece también en las cuatro extremidades de un rectángulo que evoca tal vez un telar o una piel tendida en un bastidor como las representadas en oro.(fig.13) Las cuatro extremidades están en la misma dirección que los cuatro pequeños relieves en el borde de las copas que simbolizan, como se detallará más adelante, las aves en vuelo.

LAS AVES

Orfebrería

En la orfebrería muisca las aves fueron uno de los motivos animales más representados. Del conjunto de las piezas ornitomorfos se destaca la importancia del vuelo y de su simbolismo puesto que la mayoría de las figuras de aves están representadas con las alas desplegadas.

A pesar del gran número de piezas que representan este grupo animal, sólo se reconocen tres motivos que se repiten.

Aves con cresta

En un conjunto de piezas, principalmente narigueras y piezas votivas (figs 14 y 15) se observan parejas de aves, siempre de perfil y orientadas una frente a la otra. Se caracterizan por una cresta, un pico fuerte y ganchudo, y una cola relativamente larga, parada. Es de notar que estas aves, por su ubicación en las piezas, se ven como agarradas de algún soporte vertical. Volteando la pieza, su forma general recuerda las pavas del género *Penelope* de la familia Cracidae por sus cabezas con crestas, su pico ganchudo (más corto que los de estas figuras) y su cola grande. Estas aves de caza, muy buscadas por su carne de buen sabor, se nutren principalmente de frutas y tienen una vida arborícola. Según Hilty y Brown (1986, p.125), la especie *Penelope purpurascens* que vive en la Cordillera Oriental desde el norte de Santander hasta el norte de Boyacá, se observa a menudo en parejas. La especie *Penelope montagnii*, pava muy común en Cundinamarca (Olivares 1969, p.108) que habita bosques húmedos de 2200 a 3400 metros de altura, prefiere vivir en pequeños grupos de tres a siete aves cuando no están en emparejamiento.

Los paujiles del género *Crax*, que se distinguen por su cresta rizada hacia adelante, habitan zonas selváticas cálidas alejadas del altiplano cundiboyacense

como el Chocó o el Amazonas lo que aparta la posibilidad de identificar estas figuras con este género.

Otra ave con cresta, común en la Sabana de Bogotá, es la pequeña perdiz o *Colinus cristatus*, de la familia Phasianidae, pero su cola es más pequeña.

La figura del ave crestada representada generalmente en pareja es frecuente en la iconografía muisca; se observa en narigueras y piezas votivas; en los pectorales de ave en vuelo o de hombre-ave, su figura puede aparecer debajo de las alas desplegadas a cada lado de la cintura (figs. 25 y 26).

Aves con alas desplegadas

En orfebrería, las piezas ornitomorfas más numerosas son aves con alas grandes y desplegadas representadas principalmente con dos estilos:

El primero (figs. 16 a 20) consiste en una *figura pequeña estilizada, con alas desplegadas* de gran envergadura representadas con hilos fundidos, un cuello en ciertos casos relativamente largo y un pico ganchudo, rasgos estos que recuerdan aves grandes como los falconiformes. La proporción de las alas nos indica probablemente la aptitud de estas aves para el planeo aunque en la mayoría de los casos parecen paradas con las alas desplegadas puesto que generalmente se incorporan a otras piezas de mayor tamaño por el intermedio de sus patas. El cuello, como el de la figura 18, por su tamaño y su curva, puede ser la imitación del de las especies de la familia Cathartidae, gallinazos y cóndores. Estas aves están también asociadas con piezas votivas. Algunas de ellas (fig. 18) fueron analizadas por Londoño (1986) como representaciones del sacrificio de la gavia que consiste como lo describe Simón (1981, TIII, p385) en amarrar un niño o persona que “tenían para esto” en una “gavia como de navíos” para matarlo “con flechas y dardos”. La sangre que vertía el sacrificado hasta su muerte era recogida por los jeques en una totuma y junto con el cuerpo del difunto servía de ofrenda en un cerro alto al sol. En este caso, la asociación de estas figuras ornitomorfas con aves de la familia Cathartidae es factible. Siendo necrófagos, los gallinazos y cóndores están directamente relacionados con la muerte y, aparte de alimentarse con la carne del animal o del ser moribundo, pueden ser vistos como los encargados de llevar el espíritu del difunto a las esferas más altas.

El cóndor y los buitres visten también de un plumaje negro, color de la oscuridad y del mundo donde regresa el difunto.

Los gallinazos son gregarios, lo que puede explicar su representación en pareja en las figuras de gavia aunque la constancia en la iconografía muisca, de representar muchos motivos en par debe corresponder a motivos ideológicos (ver cita Castellanos en capítulo anterior y Lleras 1997). El cuello y la

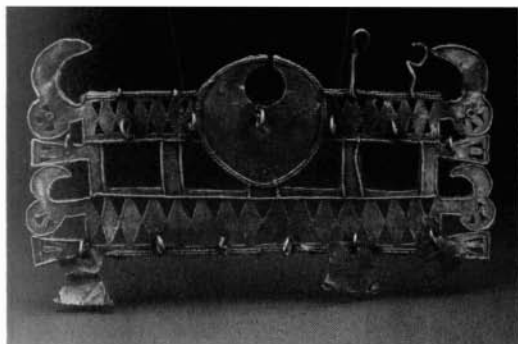


Figura 14
MO 124
Pacho
Largo: 17.1 cm

Figura 15
MO 1250
Alto: 8.8 cm

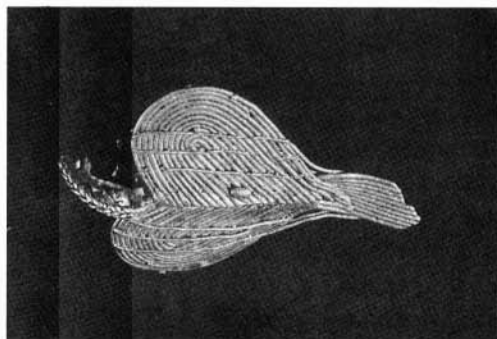


Figura 16
MO 33055
Alto: 4.4 cm

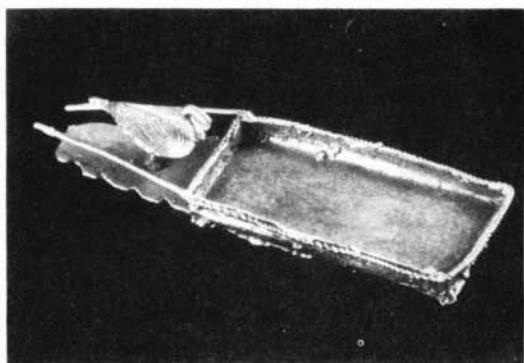


Figura 17
MO 8479
Cogua
Largo: 6.1 cm

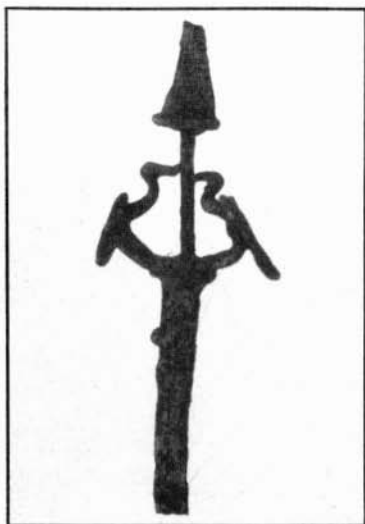


Figura 18
MO 28502
Funza
Largo: 3.6 cm



Figura 19
MO 318
Procedencia desconocida
Largo: 2.3 cm

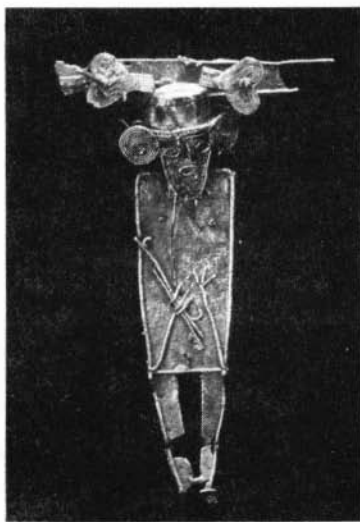


Figura 20
MO 1861
Procedencia desconocida
Largo: 10.3 cm

cabeza de esta especie carecen de plumas para evitar que restos de carne se queden adheridos a las plumas. Tal rasgo no existe en las águilas y gavilanes de la familia Accipitridae; en estos rapaces, la cabeza y el cuello, por estar cubiertos de plumas parecen incorporarse al cuerpo. Por otra parte, es también posible que ciertos comportamientos de los buitres hayan llamado la atención de los muisca, como la posición que adoptan los gallinazos al exponer sus alas abiertas al sol para desinfectarse de los microbios o, cuando en el momento de la danza nupcial, parado en el suelo, el macho de los cóndores seduce a la hembra abriendo las alas y doblando el cuello.

En la figura 19, el ave central cubre una parte de la figura ornitomorfa principal clasificada por Reichel Dolmatoff(1988) como icono A, simbolización del vuelo chamánico. Estas aves acompañan también al ser humano; en los tunjos (fig.20) decoran alguna corona o el cetro de un cacique.

El segundo grupo de *aves con alas desplegadas* se distinguen de las anteriores por tener la cola desplegada y estar representadas en piezas que se suspendían del pecho, pectorales y colgantes (figs 21 a 27). Generalmente son piezas grandes y vistosas que muestra el *ave en vuelo*. La figura 21, procedente del área muisca, recuerda una pieza Sinú muy similar (Legast 1980, fig.59) analizada como representación de un espécimen grande de la familia Cathartidae, tal vez el *Sarcoramphus papa* por la forma de su pico, la ausencia de carúncula y la gola en la base del cuello.(para relaciones con otras áreas arqueológicas ver capítulo VI).

Esta especie se encuentra hasta los 1500 metros de altura y el altiplano de la Cordillera Oriental no está incluido dentro de su territorio. Sin embargo este modelo de ave con alas desplegadas se repite en pectorales con estilo propio del área muisca, como en la figura 22. En otros casos(fig.23) una cresta adorna su cabeza lo que sugiere tal vez que el modelo original en esta zona de altas montañas pudo ser el cóndor (*Vultur gryphus*).

Si la forma general de estos pectorales alados es común a otras zonas arqueológicas de Colombia, en cambio, la forma como se humaniza el ave de alas desplegadas es más característica del material muisca (fig,23 a 25). La figura humana y principalmente su rostro se integra a la figura ornitomorfa preferencialmente en la base del cuello aprovechando el volumen abombado de la gola, formando así una estrecha asociación hombre-ave, en la cual el ave ha incorporado al ser humano dentro de él o el ser humano se prolonga en la cabeza de un ave, en los dos casos para lograr la fusión de los dos: hombre y ave.

Este motivo hombre-ave puede también decorar de manera repetida los pectorales de alas desplegadas (fig.24).

En la figura 25, se observa una variación del ave en vuelo: el ave central está rodeado por las alas desplegadas en forma de corazón, pero conservando la cola desplegada recta en su extremidad. En otras piezas muiscas (Mo 8508, Falchetti 1993, lam 94) el motivo acorazonado que incluye la parte inferior es más característico de la orfebrería del suroccidente del país. El ave central, así como los dos hombres-aves laterales, presentan las mismas características; llama la atención el tamaño de los ojos del ave, representados así tal vez para resaltar una agudeza visual, propiedad ésta de los buitres y rapaces. Debajo de las figuras pequeñas de falconiformes, en la prolongación de lo que formaría un cinturón, se observan también las aves de perfil y cola parada analizadas como probables reproducciones de especies de la familia Cracidae. La serie de pequeños motivos en relieve parecen larvas de insectos en estado de pupa.

En las figuras 22 y 26, las aves están embellecidas por una corona calada que recuerda una corona de plumas. En esta última representación del hombre-ave, se conserva la estructura corporal del ser humano con sus cuatro miembros, sólo la cabeza es de ave y debajo de los brazos, se reconocen la estilización de las pequeñas cabezas de aves con cresta y cola levantada.

Figuras estilizadas de aves en vuelo con rostro humano fueron también representadas en piezas más pequeñas, como colgantes (fig.27).

Todas estas figuras de aves u hombres-aves en vuelo son, según Reichel-Dolmatoff (1988), variantes del icono A o representaciones de vuelos chamánicos donde se expresan ideas fundamentales del chamanismo; los pequeños pájaros laterales siendo auxiliares del chamán en su proceso de levitación. Para desarrollar el concepto de chamanismo a través de estas representaciones iconográficas, Reichel Dolmatoff hace referencia a creencias y costumbres de indígenas actuales, principalmente grupos amazónicos como los Tukanos y los Tunebos de la Sierra Nevada del Cocuy, estos últimos pertenecientes al grupo lingüístico chibcha. Para los Tunebos, el gavilán tijereta (*Elanoides forticatus*) es un pájaro chamánico por su múltiple simbolismo: costumbre migratorio, tipo de vuelo, vuelo nupcial etc. La identificación del chamán con esta ave para estos grupos coincide con la distribución actual de esta especie en Colombia (Hilty and Brown 1986, mapa 81). Pero estos rapaces de pico más bien pequeño y curvo no parecen aventurarse más allá de los 2800 metros de altura y a pesar de ser migratorios no se encuentran en la zona de la Sierra Nevada de Santa Marta ni en el altiplano cundiboyacense. Se observan en el norte de



Figura 21
ICAN 46-XI-6523
Procedencia desconocida
Largo: 9.2 cm



Figura 22
MO 6256
Tunja
Largo: 14.7 cm



Figura 23
MO 7141
Tunja
Largo: 10 cm



Figura 24
MO 9613
Procedencia desconocida
Largo: 14.9 cm

Santander y en el Amazonas. Por analogía formal (cola bifurcada) y por sus comportamientos nupciales entre otros, Reichel Dolmatoff piensa que las figuras ornitomorfas de aves con alas y cola desplegadas procedentes de la región de Santa Marta pueden representar a la tijereta de mar (*Fregata magnificens*). Sin embargo, la morfología de los picos de estas figuras y principalmente del culmen parecen más bien imitaciones del pico de grandes rapaces más que del pico largo y más delgado de una tijereta de mar. Por otra parte, tanto en la Sierra Nevada de Santa Marta como en el territorio muisca, los sitios sagrados indígenas están asociados con las alturas: los picos altos y las lagunas de montaña donde planean aves rapaces o buitres de la familia Cathartidae. En los páramos del altiplano como en el de Guasca o Sumapaz era posible observar al cóndor que, como lo indica Olivares (1969, p.91) puede volar hasta alturas de diez mil metros.

Tampoco se puede considerar que la cola bifurcada de la tijereta de mar o del gavilán tijereta esté realmente representada en estos pectorales ornitomorfos muisca; se trata más bien de una estilización de la cola desplegada de una ave planeadora. En las figuras de hombre-ave muisca, se puede pensar que si alguna parte inferior ha sido representada bifurcada, como en la figura 26, es porque el orfebre insistió sobre la estructura del cuerpo humano con sus piernas y brazos. Por estas razones, sin considerar esta hipótesis como una identificación irrefutable, me parece más acertado asociar estas aves de alas y cola desplegadas con aves planeadoras como las especies de la familia Cathartidae cuya relación con los picos altos y cuyo régimen alimenticio (necrófagos) pueden además llevar un significado simbólico particular.

En la figura 28, se observa otro motivo ornitomorfo resumido en un pico grande y encorvado probablemente de *tucán de la familia Ramphastidae*. En su descripción de la fauna de la Tierra de los Muzos, Simón nos cuenta que el pico de los tucanes podía servir de pequeño recipiente para los polvos que se respiraban por las narices: “Críase un pájaro poco mayor que un tordo, de varios colores, aunque muertos (opacos), que es maravillosísimo y peregrino por el pico que tiene, pues es de cinco o seis dedos de largo, rayado desde su principio hasta la punta de vetas amarillas y negras. Cuando coge la comida con la punta del pico, la levanta luego para que ella se vaya al tragadero con el peso. Llámánles guátaros, porque esto sólo pronuncian cuando cantan. Suelen servir los picos, por ser gruesos, de echar tabaco en polvo para tomar por las narices los que lo usan.”(1981, T.IV, p.421).

En esta descripción, se mencionan tucanes con picos de colores negros y amarillos. Esta característica se observa en varias especies tanto en tucanes de

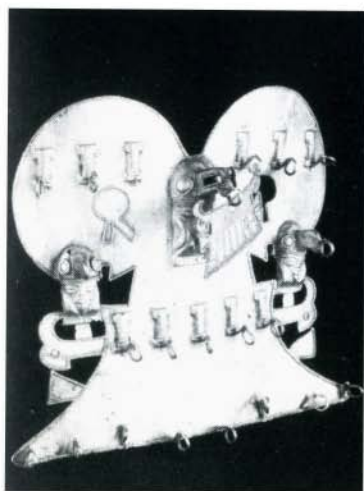


Figura 25
MO 10086
Buenavista
Largo: 16.9 cm

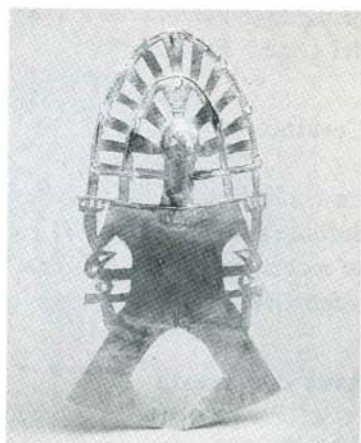


Figura 26
MO 6184
Procedencia desconocida
Largo: 16.9 cm



Figura 27
MO 163
Procedencia desconocida
Largo: 4.9 cm

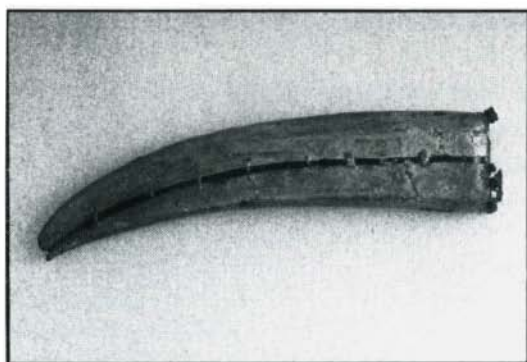


Figura 28
MO 6092
Fusagasugá
Largo: 15.5 cm

pequeño tamaño como los del género *Pteroglossus*, como en los más grandes del género *Ramphastos*.

Cerámica

En cerámica, figuras de aves representadas pintadas o, en parte en relieve decoran numerosos recipientes. A pesar de ser, en ciertos casos, muy estilizados, se reconocen en la cerámica los motivos ornitomorfos representados en la orfebrería o sea las aves con cresta y las aves en vuelo.

Aves con cresta

Además de sus figuras en metal, el ave con cresta se observa en matrices de piedra, decorando recipientes de cerámica (figs.29 y 31) y volantes de huso (fig.30).

Existen variaciones en los picos: cortos, largos, rectos o encorvados; si no son simples interpretaciones de una misma especie, podrían indicar diferencias diagnósticas. En la figura 31, se observa como este motivo ha sido representado de manera aún más estilizada: el pico es ausente, solo fueron pintados la forma de la cabeza con su cresta, en el centro lo que podría ser el ojo y el cuello que une la cabeza al resto de la figura (estilización del cuerpo?). Aunque estas figuras no son identificables, se propone a manera de hipótesis revisar algunas especies con cresta o plumaje en la cabeza que pudieron ser de interés para los Muisca. Futuros hallazgos y piezas más realistas podrán tal vez asociar estas figuras con alguna de estas especies.

Además de las pavas y las perdices, particularmente apreciadas como alimento, otras aves con crestas pueden observarse en el altiplano cundiboyacense como la garza *Ardea herodias*, de pico largo y recto y cresta larga occipital. Esta ave migratoria se encuentra ocasionalmente en zonas húmedas y lagunas del altiplano.

Donde los U'wa, grupo actual de lengua chibcha de la Sierra Nevada del Cocuy, en las ceremonias de soplar, los chamanes usan una pluma de garza. Símbolo de pureza y fuerza tiene un poder curativo y es prohibido matarla (Osborn, 1995:101).

A pesar no ser muy comunes actualmente hay que mencionar dos especies particularmente atractivas por sus plumajes coloridos y que presentan alguna cresta. El quetzal, *Pharomachrus antisianus*, de cresta y pico corto que habita el bosque húmedo hasta 2800 metros en las cordilleras colom-



Figura 29 MAS Sin número. Procedencia desconocida
Largos: 8 y 8.1cm



Figura 30 MAS Sin número. Procedencia desconocida
Diámetro: 5.2 y 4.4cm



Figura 31 MAS Sin número. Procedencia desconocida Largo: 9.5cm

biancas, tiene colores muy llamativos: verde esmeralda brillante, rojo en el pecho y la cola negra y blanca. El gallito de roca, *Rupicola peruviana*, se destaca por su cresta erizada escarlata, al igual que el resto del cuerpo; las alas son negras.

En las *datos etnohistóricas*, no faltan las referencias a las numerosas codornices (o perdices) que hacían parte de reservas alimenticias y a las hermosas coronas de plumas que vestían los caciques en fiestas y rituales.

Llegando en un pueblo llamado Ubaza, los españoles encontraron:

“ que no faltaba caza por la tierra.
Y en efecto, lo es muy abundante
de venados, coriés y conejos,
palomas, tórtolas y perdicillas
que tienen parescer de codornices
y otras aves de muchas diferencias,
mayormente do son tierras templadas.” (Castellanos, 1955, T.IV:182).
Cerca a Zipaquira, Castellanos describe una “niveladísima carrera” donde celebraban

“las fiestas que tenían de costumbre,
con muchos entremeses, juegos, danzas,
al són de sus agrestes caramillos
y rústicos cicutas y zamponas,
cada cual ostentando sus riquezas
con ornamentos de plumajería
y pieles de diversos animales” (1955, T.IV:193).

Como se ha dicho anteriormente, el ave con cresta ha sido tema de decoración en varios materiales: metal, recipientes de cerámica. pero también ha sido representado en volantes de huso y tejidos muisca y guanes. Para los U´wa, es un Dueño de animales, el Pavo de Arbol, personaje masculino quien sembró y trajo el algodón y el tejido de las tierras bajas a las tierras intermedias donde viven los U´wa (Osborn, 1990:21). Si este concepto tiene raíces antiguas y si fue compartido por los muisca puede explicar la posible relación entre estas figuras ornitomorfas con cresta y las pavas, y a su vez con los volantes de huso elemento esencial para hilar y para iniciar el trabajo del tejido.



Figura 32
MABP 12350
Procedencia desconocida
Largo: 5.2 cm

Figura 33
MOCM 3813
Procedencia desconocida
Altura: 8 cm



Figura 34
MOCM 4337
Pesca
Altura: 11.5 cm

Figura 35
MABP M2812
Procedencia desconocida
Altura: 7 cm



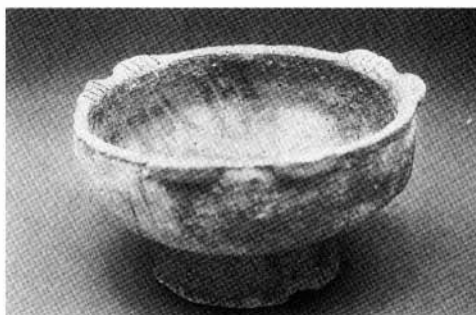


Figura 36
MABP 834
Procedencia desconocida
Altura: 7.5 cm

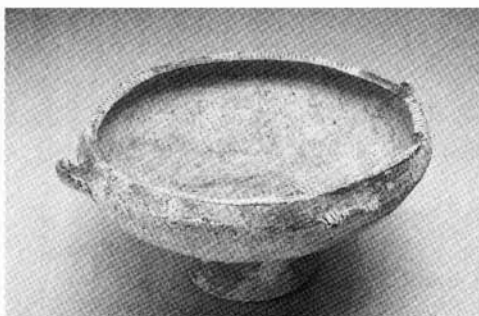


Figura 37
MOCM 2654
Belén
Altura: 10.6 cm



Figura 38
MOCM 4049
Pesca
Altura: 12.4 cm

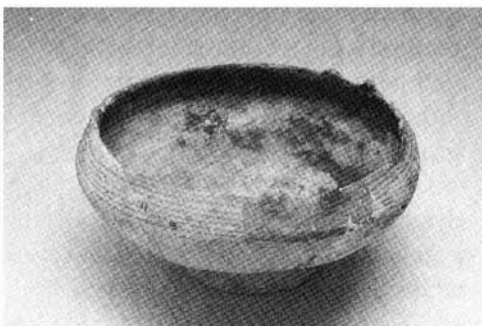


Figura 39
MOCM 4703
Vélez
Altura: 8.5 cm

Ave en vuelo

El motivo de aves con alas desplegadas volando también ha sido tema decorativo en la cerámica. Aparece en los bordes de muchos recipientes, de manera muy estilizado, simbolizado, a veces por una mancha rectangular de pintura oscura con un pequeño relieve para la cabeza o solo con algún relieve o incisiones (figs.32 a 39). Para justificar la asociación de estos motivos con el ave en vuelo, se propone revisar algunas figuras que permitirán entender los cambios desde los motivos “realistas” hasta los más estilizados reduciéndose a un simple símbolo.

En el fragmento de la figura 32 y en la copa de la figura 33, las parejas de aves con alas abiertas son relativamente realistas. El cuerpo entero del ave está representado y su cabeza con ojos y picos nos indica que el ave está volando hacia a fuera del recipiente. Esta misma posición se observa en la figura siguiente 34 donde las alas desplegadas adoptan la forma del borde de la copa y las plumas del vuelo, las remeras, están simbolizadas por pequeñas incisiones sobre el borde de la copa. Hay que destacar la relación del ave en vuelo con la mancha rectangular oscura pintada aquí en la parte interna de la copa.

En la copa de la figura 35, se reconoce este mismo motivo un poco abajo del borde y en relieve, el cual se transforma en un motivo mucho más estilizado en la figura siguiente 36, pero donde las alas con sus plumas fueron simbolizadas todavía con las incisiones. En las copas pintadas, estas pequeñas incisiones pueden estar remplazadas por rayas oscuras o negras en la parte superior del borde (fig. 37).

La asociación del par de aves con alas desplegadas reconocibles por sus relieves e incisiones, y la mancha rectangular negra fue claramente representada en la figura 38. A través de esta asociación es posible pensar que la mancha simbolice el cuerpo del ave mismo con sus alas desplegadas y/o su color y/o el mundo en el cual vuela o del cual viene? Algunas figuras de orfebrería representan las alas desplegadas de manera muy rectangular (ver por ejemplo fig.24), y haciendo abstracción de la parte inferior del pectoral, se puede tal vez comparar la forma de la mancha oscura en la cerámica con las alas desplegadas de ciertas aves de oro.

Con la figura 37 y 39 se llega a la estilización extrema de este motivo del par de aves en vuelo: en la figura 37, se reconoce en el borde las rayitas negras, símbolo de las plumas largas de las alas desplegadas. En ciertas copas aparece

solo un relieve incluido dentro de la mancha oscura (puede ser rojo oscuro), representando así una sola ave en vuelo (fig.39).

Estos motivos del ave o dos aves en vuelo decoran siempre las copas de manera simétrica: dos o cuatro opuestos o tres (ver figs.13 y 54)

Datos etnohistóricos

Estas representaciones aladas de color negro así como la posible asociación de los pectorales de oro con las especies de la familia Cathartidae, todos negros (excluyendo el rey de los gallinazos) hacen pensar en el relato de Chiminigagua, divinidad muisca relacionada con el lugar original de la luz: "... antes que hubiera nada de este mundo, estaba la luz metida allá en una cosa grande, y para significarla la llamaban Chiminigagua de donde después salió. Y que aquella cosa o este Chiminigagua en que estaba metida esta luz (que según el modo que tienen de darse a entender en esto quieren decir que es lo mismo que lo que nosotros llamamos Dios), comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía. Y dando principio a crear cosas en aquella primera luz, las primeras que crío fueron unas aves negras grandes, a las cuales mandó al punto que tuvieron ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos; el cual aire todo era lúcido y resplandeciente, con que habiendo hecho lo que les mandaron, quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora, sin advertir, como no tienen fundamento en lo que dicen que es el sol el que da esta luz." (Simon, 1981, TIII, p367).

Este pequeño extracto del pensamiento mítico muisca reitera el concepto dual que tenían estos indígenas de la vida que consiste en que los contrarios se complementen y que lo oscuro genere la luz. Si los pectorales alados son representaciones del vuelo chamánico, es comprensible que la misma ave negra? sirva otra vez de vínculo para que el hombre, por el intermedio de plantas alucinógenas, llegue a esferas del entendimiento y de la luz.

Para terminar con las representaciones de aves en la cerámica, a pesar de sus pequeños tamaños, las figuras ornitomorfas que decoran los dos recipientes guanes siguientes son interesantes de analizar.

Ave con alas desplegadas

En la figura 40, un par de aves fueron moldeados con las alas abiertas, el pico es ganchudo y se observa una cresta encima de la cabeza, el ojo parece gran-



Figura 40 MABP G13516 Procedencia desconocida. Altura 21cm



Figura 41 MABP M12349 Procedencia desconocida. Altura:12cm

de. Estos rasgos pueden ser de rapaces falconiformes. Por su posición parada con alas abiertas y su representación en pareja, recuerdan las aves de alas desplegadas paradas que decoran otras piezas de oro como los objetos votivos.(figs.16 a 20).

Rapaz nocturno

El rostro inconfundible del ave que domina el recipiente doble en la figura 41 nos indica que se trata de un rapáz nocturno, buho o lechuza, imposible sin embargo de determinar taxonómicamente. Según nos cuenta Simón (1981, TIII, p376) la lechuza está asociada con cosas negativas, malas o castigables: "...vino una mujer en estas tierras, hermosísima y de grandes resplandores, o por mejor decir, el demonio en aquella figura, que predicaba y persuadía contra la doctrina del primero (Xué o Bochica), a la cual llamaron también con varios nombres...Seguían a ésta en sus predicaciones mucho más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras, por lo cual el Chimisagagua la convirtió en lechuza e hizo que anduviera sino de noche, como ella anda".

FIGURAS SERPENTIFORMES

Las figuras de las cuales se van a tratar ahora no pueden agruparse con certeza en el suborden de los ofidios puesto que excepto la forma cilíndrica alargada de estas representaciones, prácticamente ningún otro rasgo diagnóstico permitiría identificar estas figuras con especies de ofidios.

En un primer acercamiento con estas figuras serpentiformes, sobresale el alto porcentaje de sus representaciones, tanto en orfebrería como en cerámica (ver capítulo siguiente). Pero, en el altiplano propiamente dicho, sólo existe la especie no venenosa del género *Atractus* de la familia culebridae. Por haber tenido contacto e intercambios con pueblos más alejados de su territorio y también por haber explotado algunos productos de la agricultura de los pisos más calientes, los Muiscas conocían una buena variedad de culebras y serpientes venenosas. Sin embargo, ni los colmillos especializados para inocular el veneno, ni la lengua bifida de los ofidios fueron rasgos representados por el orfebre y alfarero muisca, tal vez por no haber sido considerados importantes o por no haber existido en el caso de la especie *Atractus* no venenosa.



Figura 42
MO 1120
Procedencia desconocida
Largo: 19.1 cm

Figura 43
MO 6086
Procedencia desconocida
Largo: 2.4 cm



Figura 44
MO 32850
Ubaque
Largo: 4.1 cm



Figura 45
Pez Capitán
(*Ermophilus mutisii*)
(Tomada de Burgess 1989)



Orfebrería

En las figuras serpentiformes, parece claro que los orfebres muisca representaron además de unas culebras, otros animales míticos, puesto que varias de ellas presentan apéndices tales como bigotes, orejas o aletas?, y en ciertos casos patas, rasgos estos pertenecientes a otras especies (Legast 1996).

Algunas figuras (42) estilizadas y sencillas sólo permiten agrupar estas representaciones dentro de las comúnmente llamadas culebras o serpientes, sin poder identificar ni la familia ni el género al cual perteneció el modelo de estas figuras; tampoco se puede definir si son terrestres o acuáticas. En ellas resalta el movimiento ondulado de estos animales carentes de miembros, una cabeza plana y unos ojos colocados en la parte posterior de la cabeza.

Por su forma, no se puede excluir la posible pertenencia de estas figuras a peces serpentiformes de agua dulce como ciertas anguilas. La especie *Synbranchus marmoratus*, por ejemplo, puede alcanzar un metro de longitud. De tierra caliente, esta anguila puede encontrarse hasta los 1000 metros de altura. A pesar de su excelente carne, el campesino de hoy no la pesca porque “enraza con culebra”.(Dahl, 1971, p.174).

Otro grupo de figuras serpentiformes (figs.43) llevan apéndices en la cabeza como bigotes y, encima de la cabeza o ubicados lateralmente (fig 44) unas excrescencias que pueden interpretarse como orejas, agallas o tal vez aletas.

En la figura 43, por su ubicación encima de la cabeza parece tratarse de orejas y en este caso, este rasgo junto con los bigotes permitirían relacionar esta figura con el mundo de los cuadrúpedos terrestres y los pequeños mamíferos de grandes bigotes (fig.6). Pero en algunas piezas de la colección del Museo del Oro MO1124 y MO 2127 (Pérez de Barradas, 1958, figs. 271,272) el cuerpo serpentiforme termina en una cabeza plana que lleva bigotes en la punta de la boca y a los lados de la cabeza, un par de aletas. Estos dos elementos recuerdan más bien los peces llamados capitanes (fig.45) de la familia Pygidiidae. Algunas especies son endémicas de la Sabana de Bogotá como por ejemplo el *Eremophilus mutisii* que es considerado según Dahl como “la especie más grande de la familia, por lo menos en Colombia. Su centro de distribución es la Sabana de Bogotá; existe además en los valles de Ubaté, Chiquinquirá... Crece hasta alcanzar unos 50 cm de longitud y su carne es verdaderamente excelente”(1971.p71).



Figura 46
MO 1122
Procedencia desconocida
Largo: 9.5 cm

Figura 47
MO 23624
Bogotá
Largo: 17.3 cm

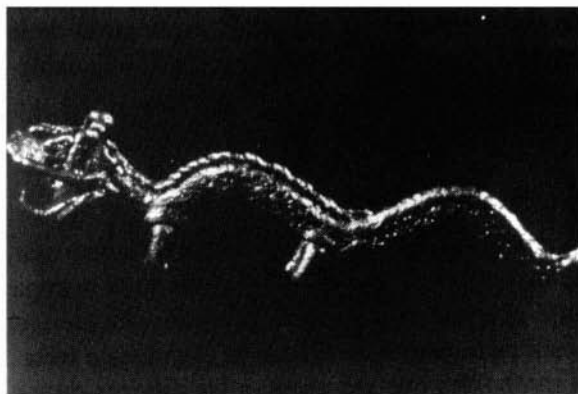
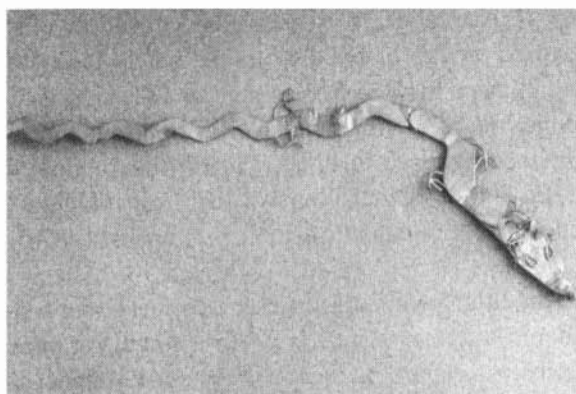


Figura 48
MO 33055
Procedencia desconocida
Largo: 4.5 cm

Es posible que estas figuras representen una fusión del concepto de culebras y de peces en este caso capitanes provistos de bigotes. El realismo con que fue representado este último rasgo tanto en figuras serpentiformes como en los carnívoros, traduce tal vez una importancia o cualidad particular de las barbas para los muiscas o puede servir como elemento de asociación entre los peces y cuadrúpedos terrestres?

En la figura 46, el orfebre representó una unión de dos culebras con apéndices en la cabeza.

En un tercer grupo pueden reunirse las figuras serpentiformes que adquieren claramente elementos propios de los cuadrúpedos que son las patas (figs.47,48). En la figura 47, están ubicadas a los lados del cuerpo que parece todavía arrastrarse mientras que en las dos siguientes, el cuerpo serpentiforme se levanta sobre sus patas y la cabeza se separa con un cuello dando así a la figura, aspectos de mamífero y de culebra. En otra pieza del Museo del Oro (MO 32883) se reconocen grandes bigotes y cola recta; en la la figura 48, la cabeza recuerda la de los felinos, lo que permite ver en estas figuras la representación de un animal mítico donde se reunen la culebra y el carnívoro, siendo la figura serpentiforme dominante. En la orfebrería Tairona se observa también el “felino-serpiente”, a pesar de tener una interpretación distinta (ver Legast 1987 fig.82 y 1996.).

En un último grupo de representaciones de figuras serpentiformes, hay que considerar la asociación de la culebra con el ser humano, aunque la figura que la representa claramente sea todavía única. Reichel-Dolmatoff (1988, fig.81) define la figura 43 como una “culebra con cabeza humana”, sin embargo se puede pensar que, como ha sido expuesto anteriormente, los bigotes que no son característicos de la figura antropomorfa muisca, relacionan esta figura serpentiforme con el mundo animal más que con el humano. En cambio, en la pieza de la colección del Museo del Oro MO 33733 el cuerpo alargado termina indudablemente en un rostro humano típicamente muisca, desprovisto de bigotes.

Cerámica

El tema de la culebra y de la culebra-mamífero decora también numerosas copas de cerámica, a veces de manera simbolizada. Bordeando toda la copa en su parte exterior la serpiente aparece en un relieve decorado, en ciertos casos con manchas de color o estilizada en una línea pintada, ondulada o recta. En los dos pequeños relieves romboides que representan las cabezas de las



Figura 49
MABP M4303
Procedencia desconocida
Altura: 7.4 cm



Figura 50
MABP M1115
Procedencia desconocida
Altura: 19 cm

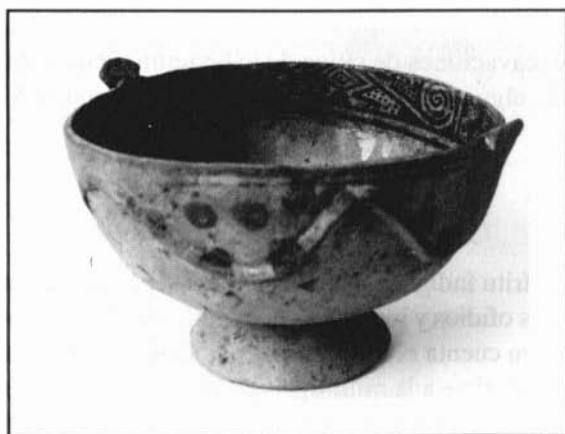


Figura 51
MAS Sin número
Procedencia desconocida
Altura: 11.5 cm

culebras opuestas ningún rasgo permite identificar estas figuras (fig.49). Tanto en oro (fig.46) como en cerámica, en algunas piezas, la culebra aparece representada en pareja(fig.49). En oro, las dos serpientes se unen en la mitad del cuerpo, mientras que en cerámica, las dos cabezas parecen provenir de un cuerpo único.

Son igualmente numerosas las copas(figs 51 a 54) donde las figuras de culebra están asociadas con manchas redondas negras similares a las que decoran el mamífero de la figura 11 analizado como felino. Por asociación es entonces posible que la decoración de manchas redondas negras simbolice al felino; en tal caso, se podría ver en estos motivos una expresión más de la asociación de la culebra y del carnívoro y en particular del felino.

Relacionadas con este conjunto “culebra y manchas negras”, se observan en el borde interior de algunas copas (figs.51 y 52) otras figuras zoomorfas de cuadrúpedos representados de perfil, esquematizados por un trazo ondulado o en punta que recuerda el lomo de las figuras de cuadrúpedos analizadas como mamíferos probablemente mustelidos (ver figs.6 y 12). Este dibujo termina a cada lado de manera simétrica por dos espirales y es soportado por lo que podrían ser las patas de algún cuadrupedo. A veces, sólo la mitad del motivo fue pintado como para explicar que se trata de dos símbolos animales representados juntos o no. Adentro de estas espirales, en ciertas ocasiones, aparece una cruz (fig,52), símbolo frecuente en la cerámica muisca y cuyo significado desafortunadamente no conocemos.

En la figura 53, la culebra fue simbolizada por un solo cordón de color oscura en forma de zig zag.

Restos óseos de culebras en excavaciones de sitios de habitación o entierros muisca que hubieran traducido algún uso ritual de estos reptiles no han sido reportados.

Datos etnohistóricos

Para entender la unión, en el espíritu indígena, de dos géneros separados en la zoología moderna como lo son los ofidios y los peces o los ofidios y los carnívoros, por una parte hay que tener en cuenta el habitat donde se desarrollan estas especies y por otra es necesario referirse a la mitología. En efecto, las culebras son terrestres, pero existen ofidios acuáticos; las anguilas, peces serpentiniformes



Figura 52
MABP M9867
Procedencia desconocida
Altura: 9.5 cm

Figura 53
MABP M12919
Procedencia desconocida
Altura: 10 cm



Figura 54
MABP G10923
Procedencia desconocida
Altura: 14.5 cm

pueden ser confundidos con las culebras y el pez capitán, además de haber sido un alimento muy apreciado, pudo haber cautivado la mente del indígena por su forma alargada y sus bigotes. En la mitología, las referencias a la serpiente son numerosas y se asocia con la mujer, la fertilidad, y las lagunas. Después de haber poblado abundantemente la tierra, Bachué y su “hijo-marido”, regresan a su medio original, la laguna de Iguaque, metamorfoseándose en dos grandes culebras: “Entre estas sierras y cumbres se hace una muy honda, de donde dicen los indios que a poco de como amaneció o apareció la luz y criadas las demás cosas, salió una mujer que llaman Bachué... Sacó consigo de la mano un niño de entre las mismas aguas, de edad de hasta tres años, y bajando ambos juntos de la sierra a lo llano donde ahora- está- el pueblo de Iguaque, hicieron una casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella, porque luego que la tuvo se casó, y el casamiento-fue- tan importante y la mujer tan proliférica y fecunda que de cada parto paría cuatro o seis hijos, con que vino a llenar toda la tierra de gente...y, los dos ya muy viejos, se volvieron al mismo pueblo...y Bachué se despidió de ellos con singulares clamores y llantos de ambas partes, convirtiéndose ella y su marido en dos muy grandes culebras -que-se metieron por las aguas de la laguna...Siguiéronse de este engaño otros muchos, y no fue el menor persuadirles el demonio, fundándolos en esto, a que le hicieran sacrificios en las aguas...”(Simón, 1981, TIII, p.368)

Del agua, se originó la vida humana; al terminar su ciclo, los humanos vuelven a ella en forma de grandes culebras. Por estas razones, las lagunas, ríos etc. son lugares sagrados y se hacen ofrendas al agua(y/o a la culebra?) para pedir una gran proliferación en los peces. Así se puede tal vez encontrar una explicación a estas figuras míticas de serpientes que parecen reunir rasgos de peces y entender por otra parte, cómo en la mente muisca, la culebra se asocia con la mujer y el sexo femenino y sus consecuencias ambivalentes: - fertilidad y vida o, -placeres e infidelidad. Como nos lo cuenta Simón (1981, T.III, p.398), uno de los antiguos bogotae, llamado Meicuchuca se enamoró tanto de una mujer joven que su mujer principal, impulsada por los celos, consultó con un jeque cómo remediar a esta situación. Una noche, encontró a “su marido, durmiendo y con él una gran culebra en que estaba convertida la china”.

Es en la leyenda de la cacica de la laguna de Guatavita que podemos tal vez entender la relación entre la culebra y las culebras- mamíferos o “dragoncillo” según Simón:

“Aquí pues, como en lugar acomodado de los que el demonio pedía, se solían hacer algunos ofrecimientos con el modo que él les tenía ordenado, el cual se

solía aparecer en las mismas aguas en figura de un dragoncillo o culebra grande, y en apareciendo, le habían de ofrecer algún oro o esmeraldas, para lo cual estaban con vigilancia los jeques, aguardando en unas chozuelas a la vera del agua. Duraron estos ofrecimientos que eran muy en grueso, hasta que se aumentaron después con lo que sucedió después a la mujer del cacique de Guatavita” (Simón,1981, T.III, p324). Para castigar a su mujer por su infidelidad, el cacique de Guatavita organizó una fiesta donde le ofreció de comer los genitales del adúltero muerto. Desesperada, la mujer del cacique junto con su hija se arrojaron a la laguna y se hundieron en ella. Cuando el cacique mandó a un jeque para tratar de rescatarlas, este volvió con la noticia de que la cacica estaba viva y que la había encontrado “con el dragoncillo en las faldas”. “Luego comenzaron a tener fuerza los sacrificios que se hacían en la laguna, yendo con ellos allí en todas sus necesidades, pareciéndoles a los vasallos de Guatavita que, pues estaba allí viva la cacica, se las remediaría. Y lo mismo hacían los que no lo eran, a quien había llegado esta fama que fue por largas tierras, viniendo de todas con sus obligaciones a la laguna” (T.III, p 327). En su memoria, cada año, el cacique de Guatavita celebraba la ceremonia del Dorado.

Los tales dragoncillos y las grandes culebras son tal vez los que están representados en orfebrería en las figuras 47 y 48 y en cerámica en la representación de las culebras asociadas con manchas redondas negras (figs.51 a 54)

En la recopilación de estos cuentos mitológicos resalta la relación clara de la culebra pero más precisamente de la “gran culebra” y del “dragoncillo” muisca con las lagunas y el agua. Pero las culebras terrestres del género *Atractus* no logran tamaños tan importantes como para hablar de “gran culebra”, lo que incita a pensar que este ser mítico serpentiforme asociado con el agua pudo originarse en otro medio ambiente que el del altiplano, o tener relación con mitologías de otros grupos que se hayan inspirado de algún reptil real como por ejemplo la anaconda (Legast,1996). Esta interpretación hipotética fue explorada a partir de similitudes que existen con algunos mitos sobre el origen de la humanidad de los Sikuanis, indígenas guahibos de los llanos orientales, y de los Tukanos de la Amazonía Colombiana. Las relaciones de intercambio entre los Muisca y las sociedades de las tierras bajas es bien conocida (ver Langebaek, 1987, Ortiz 1982), pero los contactos que existieron particularmente entre el norte del territorio muisca o sea la región de Sogamoso y los llanos orientales parecen ancestrales. Fernández de Piedrahita, cronista del siglo XVII, hablando del dios civilizador Bochica que murió en Sogamoso, cuenta que “en memoria deste Bochica ay una carrera abierta desde los Llanos a Sogamoso, que tendrá como cien leguas de longitud, muy ancha, y con sus valladares, o preti-

les por una, y otra parte, aunque ya maltratada, y obscurida con la paja, y barçal, que se ha criado en ella, por la qual dicen, que subió el Bochica desde los Llanos al Nuevo Reyno”(1986:T.Ip.19).

Por tratarse de un ser legendario, no se puede interpretar este relato como una prueba directa de la corriente de ciertos pensamientos religiosos que subieron desde estas tierras calientes pero puede ser un indicio de este proceso.

Para volver a la culebra con manchas negras que decora las copas muiscas, he asociado este motivo con la serpiente felino, pero es de notar que mitológicamente, la culebra y el “dragoncillo” están asociados con el agua y que la gran culebra acuática la anaconda(*Eunectes murinus*) de color verde oliva también luce manchas redondas oscuras muy parecidas a las de las copas. Tanto el felino, como la anaconda, los dos, animales respetados de la selva y que dominan la cadena alimenticia, pueden representarse con estos círculos negros.

Para los Sikuanis, de los llanos orientales que tenían antiguamente relaciones con los Muiscas, y para los Tukanos del Vaupés, esta culebra, de la familia Boidae, impactante por su gran tamaño, participa estrechamente en la creación de la humanidad y de los “habitantes de los ríos”. En la génesis de los Sikuanis junto al agua y el Gran Río, salieron de un huevo original una anciana con un niño, la gran serpiente Tsawaliwali y los habitantes de los rios. (Queixalos, 1991,p.23). Dicen también los habitantes de los Llanos que “Tsawaliwali es el dueño de los seres del agua. Vive en todas las aguas profundas...las lagunas de color azul oscuro son sus lugares y nunca una muchacha joven puede bañarse allí porque la serpiente se la podría llevar...”(Mariño, Jimenez y Roelens, 1994:97).

Para los Tukanos, dentro de la Canoa-culebra, pintada de amarillo, de rallas y rombos negros que nadaba en el fondo de las aguas, venía la gente y afuera de la Canoa-culebra, en las agallas venían los peces (Reichel Dolmatoff, 1986,p.52).

En estas versiones del origen de la humanidad así como en la de los Muiscas se puede ver conceptos comunes: la humanidad emerge del agua a través de la serpiente o junto a ella, pero simultáneamente, en el fondo del agua, como ser masculino, la serpiente puede capturar a una mujer, lo que recuerda la situación de la cacica de Guatavita conviviendo con el “dragoncillo en las faldas”.

En cambio, para los Kogis, a pesar que en el tiempo mítico de la creación, la primera mujer, la culebra y las lagunas también estaban relacionadas, el concepto de la serpiente misma es diferente, ya que hoy tiene la connotación de

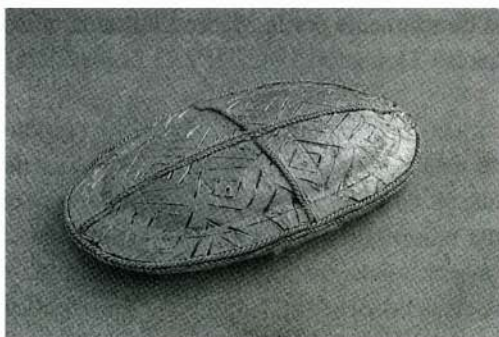


Figura 55
MO 1249
Muzo
Largo: 7.5 cm

Figura 56
ICAN 385-388
Procedencia desconocida
Largo Matriz: 10.4 cm

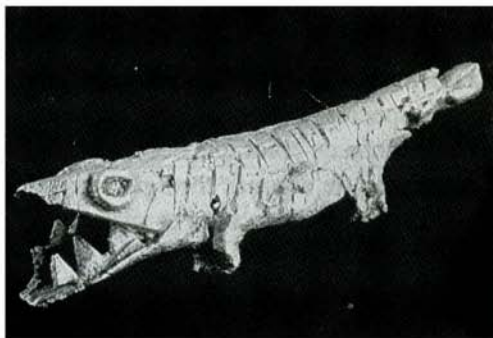
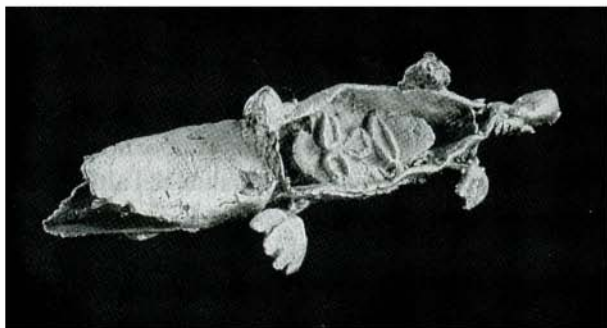


Figura 57 a y b
MO1119
Procedencia desconocida
Ancho: 1.9 cm



hacer daño y la humanidad esta creada directamente por la Madre Eluistsáma quien está en el cielo (ver mitología Kogi en Reichel-Dolmatoff, 1985, TII:25, y Legast 1996).

Para retomar los motivos que decoran las copas muisca es interesante comentar los de la figura 54. Alrededor de esta copa se observa una asociación de motivos frecuentes en las copas muisca: la culebra con manchas negras y el ave en vuelo analizado anteriormente, reuniendo así símbolos esenciales en el mundo espiritual de los muisca: el ave en vuelo, relacionado con las alturas y recuerdo probable de Chiminigagua o de la luz original, la gran culebra acuática del mundo de abajo, símbolo dual pero principalmente femenino responsable de la humanidad y el felino con sus manchas negras, del mundo terrestre, símbolo de poder y temido por su fuerza.

REPTILES

El orden de los *Quelonios o tortugas* ha sido representado en **orfebrería** de manera estilizada principalmente a través de su caparazón. En una sola pieza del Museo del Oro, la tortuga aparece entera con su cabeza, las cuatro patas y una pequeña cola. Las extremidades parecen palmeadas, lo que sugiere que se trata de una especie acuática como por ejemplo la icotea del género *Pseudemys*.

En las figuras 55, los dibujos en forma de rombos imitan los pequeños relieves característicos del caparazón de muchas especies. Pero el orfebre representó rombos encajados tal vez para evocar la mancha de color que decora el centro de las escamas córneas como en el caparazón de algunas tortugas terrestres del género *Geochelone*, en las cuales el centro de la escama es más claro.

Tanto las tortugas terrestres de la familia Testudinae como las ícoteas de agua dulce de la familia Emydidae se encuentran en las tierras calientes que rodean el antiguo territorio muisca hasta los 1000 metros de altura.

En **cerámica**, la figura de la tortuga o su símbolo no ha sido observado.

Los reptiles de la familia de los *cocodrilos*, representados en la **orfebrería** muisca, no hicieron parte de la fauna del altiplano cundiboyacense sino de las tierras calientes aledañas.

En una matriz de piedra (fig.56) que sirvió para la elaboración de muchas cuentas de collar en serie, la cabeza del reptil estilizado parece la de una



Figura 58
ICAN D-0254
Procedencia desconocida



Figura 59
ICAN 117P
Procedencia desconocida
Largo: 5.4 cm

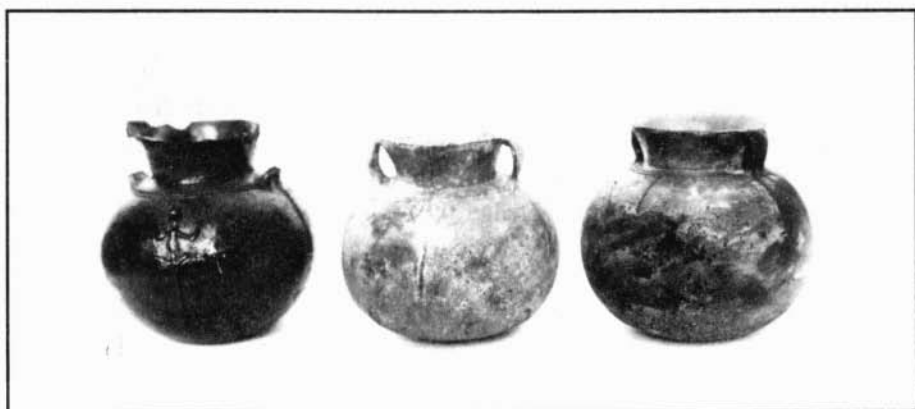


Figura 60
MAS Sin número
Procedencia desconocida

babilla o *Caiman fuscus* por su hocico pequeño, más bien corto y ancho; la arruga interocular muy marcada es diagnóstica de esta especie.

En la pieza de oro MO 1119 (fig.57), el cocodrilo está asociado en su parte ventral con un rostro humano. Medem (1953), en su estudio sobre las figuras zoomorfas precolombinas, identificó esta figura con una babilla (*Caiman fuscus*), pero la punta del hocico del reptil era tal vez más larga ya que está rota, las patas parecen fuertes y las escamas dorsales son anchas y grandes como en el caiman o *Cocodylus acutus*. Esta figura no es claramente identificable pero es posible que el reptil que lleva un rostro humano en su interior sea la especie grande que se encontraba en las aguas del río Magdalena.

Esta pieza puede ser interpretada como la representación de un cocodrilo que se comió a un ser humano, pero también puede ser la representación de la asociación o de la comunicación entre el espíritu humano y el animal. Según Reichel Dolmatoff (1988:75), esta pieza está relacionada con “la clásica iniciación chamánica, durante la cual el hombre queda esqueletado y renace de nuevo, ahora en una relación muy íntima con los animales”.

En **cerámica**, la figura del cocodrilo o su símbolo no parece haber sido representada.

Los *Saurios* o lagartos de la familia *Iguanidae* son otros motivos en piezas de **orfebrería** (fig.58) y en matrices de piedra (fig.59).

El género *Phenacosaurus* se define por una línea dorsal de escamas agudas, una cola prensil y los machos poseen un saco gular. Su área de distribución se extiende entre las altitudes desde 1.800 hasta 3.500 metros en los Andes Centrales y Orientales de Colombia. La especie *Phenacosaurus heterodermus*, en particular es muy común en las montañas alrededor de Bogotá y en Cundinamarca, siendo su habitat el bosque humedo andino. (Guzmán, 1984:8).

Por su forma general, parecida a la de un *Phenacosaurus*, y su cresta dorsal, es posible que esta especie haya servido de modelo para la elaboración de las figuras en matrices de piedra y en orfebrería.

En **cerámica**, representaciones de lagartos se observan en múcuras y en pequeños recipientes globulares. Estas figuras, muy estilizadas, pueden ser la versión en cerámica de la misma especie representada en oro.



Figura 61
ICAN 91-V-73
Procedencia desconocida
Largo: 4 cm

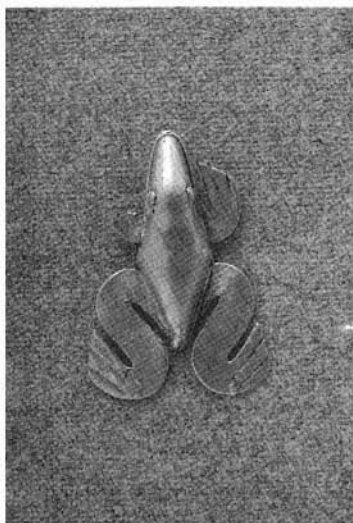


Figura 62
MO 11281
Buenavista
Largo: 2.2 cm



Figura 63
MO 13137
Buenavista
Largo: 3.3 cm



Figura 64
MO 6222
Procedencia desconocida
Largo: 2.8 cm

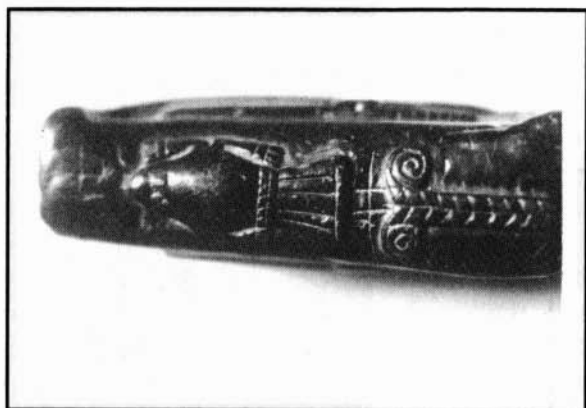


Figura 65
ICAN 38-1-637
Procedencia desconocida

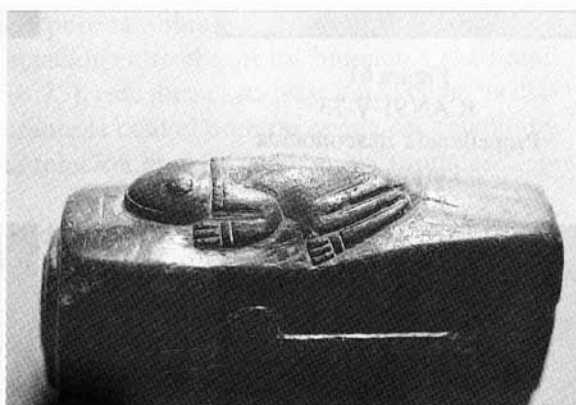


Figura 66
ICAN 38-1-637
Procedencia desconocida



Figura 67
MABP M2778
Procedencia desconocida
Altura: 8.5 cm

En algunos recipientes, como en piezas de la colección de cerámica del Museo del Oro (MOCM 4373 y MOCM 4374) y del Museo Arqueológico de Sogamoso, el alfarero moldeó un cuerpo filiforme sin la cabeza pero con patas o, solamente la parte inferior del lagarto, es decir las patas traseras y la larga cola. En numerosos recipientes globulares queda solamente un largo cordón para simbolizar a estos lagartos (fig.60). El motivo filiforme que podría evocar un gusano puede más bien ser un símbolo de los saurios.

ANFIBIOS

Los anfibios hacen parte de los animales que requieren de un estudio minucioso para lograr su identificación. Sólo en pocos casos la forma general de la rana o sapo permite reconocer la especie o género representado.

En **orfebrería**, los pequeños batracios generalmente representados en cuentas de collar, son difícilmente identificables, pero las diferentes formas de las figuras sugieren tal vez especies distintas.

Muchas de las figuras de anfibios labradas en matrices de piedra sirvieron de base para fundir la pieza en metal. Las figuras 61 y 62 parecen representar una misma especie; los hocicos puntiagudos son característicos del género *Atelopus*. Estos pequeños sapos son particularmente llamativos por sus colores vivos y contrastados, pero también por el veneno que secretan sus pequeñas glándulas cutáneas.

En la figura 63, la forma del cuerpo y de la cabeza es más ancha dando al anfibio un aspecto voluminoso, rasgo que recuerda a los sapos de la familia Bufonidae.

La rana de la figura 64 es demasiado estilizada para identificarla; parece que el orfebre trató de representar alguna característica particular de los dedos que aparecen bien separados.

El mundo de los anfibios no fue representado sólo en su fase terrestre sino también en la acuática como se observa con frecuencia en figuras (fig.65) que presentan cola.

La figura 66 representa probablemente una especie del género *Cochranella* de la familia centrolenidae que vive en bosques de neblina y toma esta típica posición recogida y pegada a la superficie donde se encuentra.

“La mayoría de los centrolenidos tienen la cabeza muy ancha y roma y los ojos más bien pequeños y situados casi en lo alto de la prominencia craneana. Son arbóreos y viven sobre las hojas de arbustos y árboles de poca elevación, habitualmente en las proximidades de algún curso de agua. La mayoría de las especies son de pequeño tamaño, de 2 a 5,5 cm.” (Cochran, 1968:134) De color generalmente verde, se conocen como “ranas de cristal” por la extrema transparencia de su piel, que permite distinguir sus víseras.

En **cerámica** figuras de anuros generalmente no identificables decoran numerosas copas guanes, pero en la figura 67 se puede ver algún parecido con la especie grande de los centrolenidos (hasta 7 cm) *Centrolene geckoideum*; gracias a sus discos digitales, se encuentra a menudo adherida a una superficie vertical.

Los peces

Además de las figuras serpentiformes con probables rasgos de peces capitanes, los Muiscas representaron en orfebrería y en matrices de piedra figuras de peces más naturalistas aunque no identificables (figs 68 y 69). Se reconocen una esquematización de las escamas, las aletas pectorales, pélvicas y caudales.

A parte de los capitanes (*Eremophilus mutisii*) del altiplano (Sabana de Bogotá y los valles de Ubaté y Chiquinquirá), de excelente carne y que alcanzan tamaños de 50 centímetros (Dahl, 1971:71), existen peces comestibles más pequeños (hasta 10 cm de longitud): el capitancito (*Threchomyterus bogotensis*), la guapucha (*Grundulus bogotensis*), el baboso del género *Astroblepus* que se desarrolla en las quebradas correntosas de Cundinamarca. Los peces de clima más templado del género *Chaetotoma* (familia Loricariidae) llamados “trompilisa o cucho” son un poco más grandes (hasta 20 centímetros); su cuerpo está cubierto de placas óseas (Dahl, 1971: 75 y 83).

Unas cuentas de collar elaboradas a partir de motivos labrados en matrices de piedra (fig.70) tienen forma de pez, pero la cabeza con rostro humano está rodeada de una corona o penacho. En algunas piezas, los rasgos humanos no sobresalen pero la presencia de una corona, atiendo que pertenece al mundo de las ceremonias y rituales, nos indica que se trata muy probablemente de la representación de la asociación pez-hombre.

Figura 68
MO 21152
Procedencia desconocida
Largo: 3.8 cm

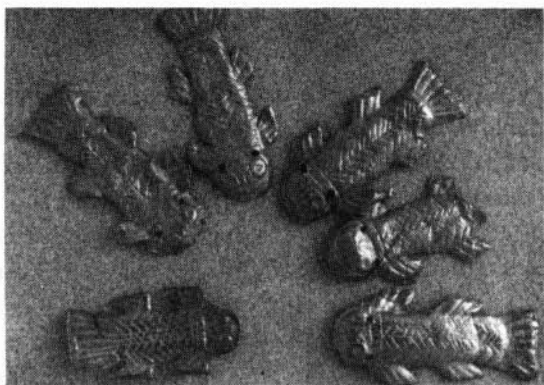


Figura 69
ICAN 117P
Procedencia desconocida
Largo Matriz: 5.4 cm



Figura 70
MOLM 532
Pasca
Largo matriz: 12 cm

Datos etnohistóricos

A propósito de las dietas que debían seguir los futuros sacerdotes, sabemos que: “A éste, que había de suceder cuando era de mediana edad, lo sacaban de casa de sus padres y metían en otra apartada del pueblo, llamada cuca, que era como academia o universidad donde están algunos pretendientes con otro indio viejo que les hacía ayunar con tal abstinencia, que no comía al día más que una bien tajada porción de mazamorra o puches de harina de maíz, sin sal ni ají, y alguna vez algún pajarillo que se llama chismia, o algunas sardinetas que cogen en los arroyos, no más larga cada una que la primera coyuntura del dedo mayor de la mano...”(Simon, 1981, T.III,p.383)

En varias ocasiones los cronistas resaltan la importancia de la pesca para los Muisca y los lugares donde los peces eran abundantes, como el río de Bosa:

“Pues no había arroyo, laguna ni río en que no tuviesen particulares ofrecimientos, como en especial los hacían en una parte del río que llaman de Bosa, que es el que recoge las aguas de este valle de Bogotá, donde son más ordinarias sus pesquerías. Y más en cierta parte peñascosa por donde pasa cerca de un cerro que llaman del Tabaco, a donde por ser mayor la pesca que hacen, ofrecían entre las peñas del río pedazos de oro, cuentas y otras cosas, para tener mejor suerte en las pesquerías.” (Simón, 1981, T.III, p368)

Los Gasterópodos

Los gasterópodos o caracoles fueron muy codiciados en la sociedad muisca. Debido a su concha de gran dureza, caracoles terrestres y marinos han sido encontrados, en sitios arqueológicos, bien conservados. En orfebrería su representación puede ser relativamente realista o tan estilizada que no parece relacionarse con la figura original de un gasterópodo. En cerámica, ciertos motivos fueron interpretados como posibles símbolos de caracoles.

Caracoles encontrados en sitios arqueológicos

La presencia de conchas y caracoles marinos en el territorio muisca ha sido reportada desde los cronistas españoles.

En Tunja, “Hallaron también grandes caracoles marinos, de oro fino guarnecidos,



Figura 71
ICAN 2912-A-2912 Procedencia desconocida
Caracol *Oliva* sp. Largo: aprox: 4.8 cm



Figura 72
MAS Sin número. Procedencia desconocida
Caracol *Turbinella* sp. Largo: 15.5 cm

yestas eran las trompas o cornetas que se tocaban en los regocijos y en los sangrientos trances de la guerra; los cuales, según hemos colegido, venían por rescate de la costa de gente en gente por diversas vías, los cuales como cosa peregrina entre estos indios eran estimados.” (Castellanos,1955,T.IV.:236).

Caracoles marinos de tamaño mediano (2 a 6 cm) y cilíndricos del género *Oliva* (fig.71), como otros grandes y alargados del género *Turbinella* o *Strombus* (hasta 32 cm) encontrados en el área muisca hacen parte de algunas colecciones. El caracol grande *Turbinella angulata* de la figura 72 del Museo Arqueológico de Sogamoso ha sido pintado con motivos rojos alternando la figura de la rana con un círculo con rayos. Se desconoce el significado de este símbolo; recuerda el motivo con el cual actualmente se acostumbra a representar el sol, pero puede tal vez relacionarse con las aves con copetes estilizadas de la figura 31.

Este caracol grande de la familia Turbinellidae es común en los fondos de arena o arena fangosa hasta 50 metros de profundidad de la costa norte de Suramérica (Díaz Merlano y Puyana Hegedus, 1994, p.200)

Datos etnohistóricos

Procedentes del área arqueológico tairona, numerosas piezas líticas y de orfebrería en forma de caracol son el testimonio del alto valor simbólico que tenían estos elementos marinos para los indígenas de esta región costera. (ver Legast, 1987, figs.77 a 80 y 91).

Actualmente para los Kogis, en su concepto y ordenamiento del mundo animal “Los bivalvos se consideran como representaciones del sexo femenino y ciertos gasterópodos alargados como representaciones del masculino. Con el objeto de fomentar la fertilidad de las mujeres y, en lo general para que la población de la tribu aumente, los Mamas ordenan recoger pequeñas conchas marinas que se designan como “niños de la Madre”(Reichel Dolmatoff,1985,TII:105). El tamaño y la forma de la concha es importante para relacionarla con el mundo masculino o femenino, así como su forma y principalmente la de su abertura. Las pequeñas conchas como las del género *Cyphona* son asociadas con la mujer, mientras que las largas como *Turitella*

con el sexo masculino. Según los cronistas, en la Bahía de Santa Marta, en la época de la conquista, algunos caracoles grandes servían de cubresexo. En su descripción de los indios de esta región, Oviedo cuenta que "...andan desnudos, y las bragas que ellos y ellas traen son como en la Gobernación de Venezuela, de aquellos cañutos ó sendos caracoles en que los hombres ponen el miembro viril..." (Oviedo, VI,140 en Reichel Dolmatoff, 1951:82)

Entre los indígenas U'wa de la Sierra Nevada del Cocuy, "Los collares de las mujeres son de pequeñas conchas y cuentas, ambos procedentes de los llanos...los hombres lo intercambian con los guahibos, a quienes clasifican como no U'wa...No obstante, el intercambio trasciende el límite étnico. Los collares son símbolos de fertilidad y es precisamente por esto que se obtiene de gentes no relacionadas: en lugar de intercambiar mujeres, intercambian símbolos de fertilidad femenina." (Osborn,1988:35)

En cambio, los caracoles de mar hacen parte de la parafenalia de las ceremonias de soplar. Utilizado como un instrumento, los U'Wa lo tocan "para avisar a la gente y a las deidades que una celebración está próxima a empezar y que se requiere su presencia". A través del sonido del caracol y de los cantos de los U'wa, las deidades se comunican entre si y los U'wa con ellas.(Osborn,1995:103).

Representaciones de caracoles

Entre los grupos chibchas actuales, la importancia simbólica de las conchas terrestres y marinas parece indiscutible; para los Muiscas del altiplano cundiboyacense, su frecuente representación en la orfebrería(en piezas votivas) y probablemente en la cerámica reitera el significado que tenían estos elementos originarios el mar.

En la figura 73, el orfebre imitó la forma de un caracol grande; se reconocen los nudos en las espirales alargadas como se observan en los *Strombus* y *Turbinella*. En otra pieza de la colección del Museo del Oro MO6785 (Pérez de Barradas,1958,lam 142) el canal sifonal bastante alargado y los relieves gruesos en el hombro hacen pensar en la representación de otra concha marina del género *Fusinus*. La estilización de los caracoles en orfebrería se observa en la figura 74. Comparando la pieza MO 103(fig.73) con la pieza MO 33311(fig.74), se entiende como las vueltas del caracol fueron simbolizadas con un hilo en espiral que rodea la espira del caracol desde la abertura hasta el

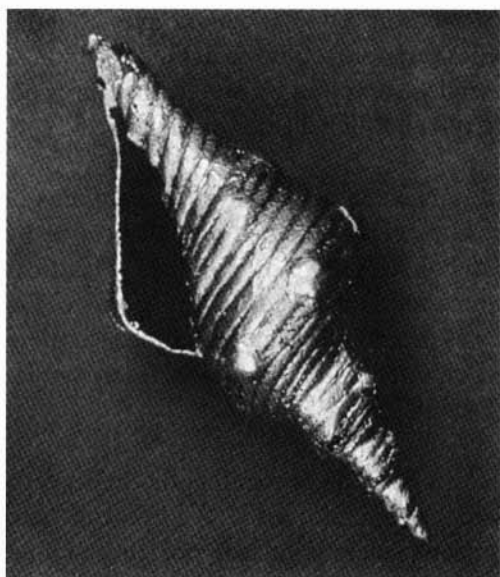


Figura 73
MO 103
Procedencia desconocida
Largo: 9.7 cm

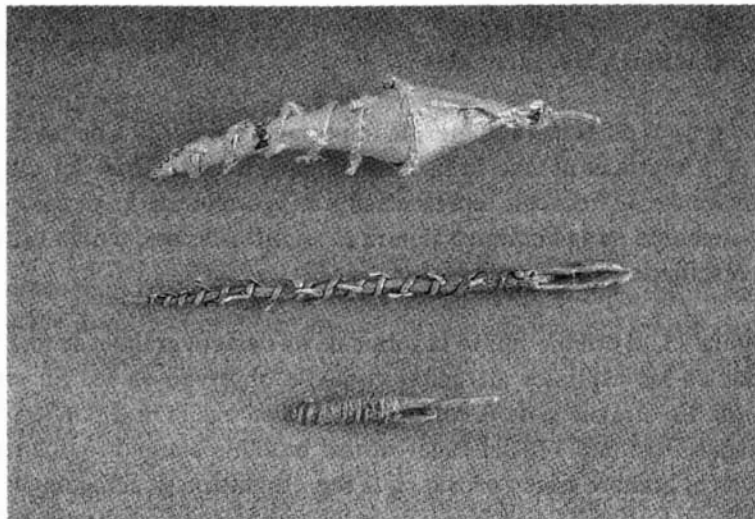


Figura 74
MO 33311 1354 8752 Suba. Laguna de Guatavita
Largos: 7.5 cm; 8.6 cm; 3.6 cm.



Figura 75

MO 1354 Procedencia desconocida. Largo: 8.6 cm



Figura 76

Caracoles *Strombus* sp. Largo aprox: 7.5 cm



Figura 77

MAS Sin número. Procedencia desconocida . Altura: 12.5 cm

ápice, y como los nudos o espinas de ciertas especies que adornan el caracol se reducen, en la pieza, a algunos pequeños hilos verticales que salen de la espiral. Estos pequeños hilos pueden ser estilizaciones de verdaderas espinas que caracterizan caracoles como los del género *Murex* o *Melongena*, pero también ciertos *Strombus* (ver fig.76). En las dos otras representaciones estilizadas de gasterópodos de la figura 74, se reconocen los rasgos diagnósticos de un caracol: la abertura, la espiral y a veces las puntas, las cuales se destacan en otras piezas como en MO 4202 de la colección del Museo del Oro (Pérez de Barradas 1958, p.142).

Al voltear estas piezas con puntas o el caracol de frente (ver figuras 75 y 76) resalta una “espiral con puntas”, que muy posiblemente es el motivo que fue pintado en numerosos recipientes muiscas como en la figura 77. Cuatro motivos “espiral con puntas” o caracol marino? adornan el interior de esta copa separados con líneas y puntos. Esta simetría de cuatro no coincide con las tres pares de aves en vuelo del borde simbolizadas por los relieves de las cabezas y las rayas negras que representan las plumas de las alas desplegadas (ver AVES).

En otros recipientes la espiral sólo fue pintada (Fig.78). Según Silva Celis (Museo Arqueológico de Sogamoso), este motivo es comparable al movimiento en hélice de los caracoles. El hecho que esta figura no presente puntas puede tal vez indicar que se trata de otra especie, o de un caracol terrestre?

En cerámica, la figura realista y entera del caracol es escasa. En el colgante del Museo del Oro MOCM 12911 (Fig.79) el alfarero ha representado una especie marina con un canal sifonal delgado y largo, el hombro y última vuelta ancha y con nódulos, características que recuerdan el caracol *Murex messorius*.

En la última figura (fig.80), el personaje, probablemente un cacique, tiene un tocado terminado por una serie de caracoles. Por sus tamaños y formas, se trata probablemente de caracoles grandes marinos. Este tocado se parece a los de algunos tunjos elaborados en orfebrería como la pieza MO 5645 (Pérez de Barradas, 1958, Láminas fig.234) en la cual los pequeños relieves o hilos pueden simbolizar plumas pero también ser la estilización de caracoles.

Datos etnohistóricos

Además de ser utilizados como adornos, las conchas y los caracoles estaban involucrados en contextos rituales y simbólicos y es probable que, al igual que en otras culturas indígenas, tuvieron un papel importante para el consumo de la coca.



Figura 78
MAS S053
Procedencia desconocida
Altura: 11.5 cm

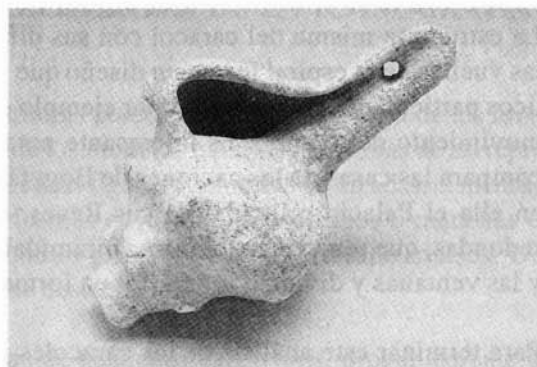


Figura 79
MOCM 12911
Procedencia desconocida.
Largo: 17 cm



Figura 80
MABP M10634
Procedencia desconocida
Altura: 15.5 cm

Según Castellanos (1955,IV:156) los Muisca

“Hablan pocas palabras, duermen poco, pues el mayor espacio de la noche gastan en mascar ayo, que son hojas naturalmente como de zumaque;... Usan también con el de cierto polvo o cal hecha de ciertos caracoles, que traen en el que llaman poporo. ”

A pesar que Castellanos no especifica si estos caracoles eran terrestres o marinos, es probable que los caracoles marinos, por venir de tierras donde servían para extraer la cal, estuvieran simbólicamente asociados con la masticación de la coca, tan importante en el mundo indígena andino.

La estructura misma del caracol con sus diferentes espacios internos entre las vueltas de la espiral forma un diseño que puede evocar conceptos simbólicos particulares, relacionados por ejemplo con el concepto del espacio o el movimiento del tiempo. Es interesante notar que Fernández de Piedrahita compara las casas de los caciques de Bogotá con un caracol: “...y así estaba en ella el Palacio principal de sus Reyes, que eran unas casa grandes, y redondas, que remataban en forma piramidal,..Tenían pequeñas las puertas, y las ventanas y dividían lo interior en forma de caracol...’

Para terminar este análisis de los caracoles parece claro que sus figuras en oro son representaciones de especies marinas. Su asociación con el mar original confiere tal vez a estos caracoles un valor particular que motivó su imagen en el material dorado.

Figuras zoomorfas estilizadas

Elaboradas a partir de figuras labradas en matrices de piedra, numerosas cuentas de collar de oro muestran un motivo considerado como zoomorfo no identificable; la cabeza puede ser la estilización de una rana o de un pez (fig. 81). La parte inferior de la figura esta decorada con líneas verticales similares a las que decoran algunas figuras de ranas con cola o ciertas aves. Figuras antropomorfas terminan con una parte inferior parecida a una “falda” pero que puede también ser interpretada como una cola de ave. Existen variaciones de estos diseños. Algunos hacen pensar a representaciones de aves o insectos.

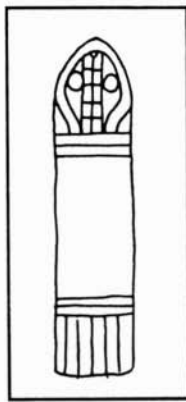


Figura 81 ICAN 38-I-649 Procedencia desconocida
Altura:15.5cm Dibujo Long 1989

IV. CARACTERISTICAS RELEVANTES DE LA ICONOGRAFIA ANIMAL MUISCA

Comparativamente con otras culturas precolombinas, la mayoría de los motivos animales muisca se alejan de los modelos naturales. Además de no representar gran variedad de especies, en las figuras zoomorfas estilizadas, el mensaje simbólico, a veces reducido a formas esquematizadas, trazos o manchas de color, parece haber sido el estímulo principal para el artesano muisca. Del conjunto de figuras analizadas se destacan las siguientes.

En los mamíferos, en las figuras de pequeños carnívoros, probablemente de mustelidos, es notable la forma alargada del cuerpo y su elasticidad, que genera un movimiento ondulado que los acerca a las figuras serpentiformes. Los bigotes fueron siempre representados como elementos importantes; colmillos y rasgos agresivos no son comunes.

En cerámica, algunas figuras completas de mamíferos, particularmente de felinos decoran recipientes guanes, y los símbolos de este carnívoro, es decir las manchas redondas negras de la piel, son los que observamos en las copas muisca, combinados con la figura de la culebra o con la del ser humano en las múcuras. Un cuadrúpedo estilizado, con el lomo arqueado, rasgo que se observa en las figuras en oro de probables mustelidos, es otro motivo que decora el interior de las copas.

En las aves, sólo tres modelos ornitomorfos se repiten en la orfebrería: las aves con cresta que decoran las narigueras o acompañan el ave en

vuelo, las aves con alas desplegadas pequeñas que generalmente hacen parte de una pieza mayor, y las aves en vuelo de alas y cola desplegadas, motivo que se humaniza en los pectorales muiscas. Todas estas aves parecen compartir un mismo rasgo aunque estilizado: un pico que traduce en su forma corta y ganchuda una cierta fuerza.

En cerámica, las aves en vuelo están moldeadas en los bordes de los recipientes, volando hacia el exterior. Dos o tres aves solas o dobles están colocadas de manera opuesta y simétrica. Su símbolo puede resumirse en una mancha rectangular oscura dominada o no por un pequeño relieve, estilización de la cabeza y/o, por unas rayas pintadas o incisas sobre el borde, que estilizan las alas.

En las figuras serpentiformes, el movimiento ondulado del cuerpo es la primera característica que salta a la vista; en la cabeza ninguna lengua bifida ni tampoco colmillos fueron rasgos representados ni por el orfebre ni por el alfarero. Bigotes, aletas (o orejas?) evocan tal vez rasgos de animales acuáticos, como los bigotes del capitán del altiplano cundiboyacense, y cuando la figura serpentiforme adquiere patas, es quizás el recuerdo de un animal mítico: culebra-felino? Este animal mítico puede ser el que adorna las copas de cerámica si las manchas negras asociadas con la culebra simbolizan al felino. Pero no hay que descartar que las manchas negras puedan también evocar la gran culebra acuática de las tierras bajas.

Las demás especies reconocidas, tortugas, reptiles como cocodrilos, ranas y renacuajos, peces y caracoles, son animales asociados con el medio acuático, algunos de ellos de tierras calientes. Es conveniente recordar la diferencia en los criterios de clasificación que rigen en la taxonomía actual y los que utilizan los indígenas para organizar la fauna. Para los Tukano del Vaupés: "Peces y culebras pertenecen esencialmente a una sola gran familia y las grandes serpientes acuáticas se designan directamente como progenitores de los peces, un concepto que se refleja en el motivo mítico de la Canoa-Culebra. Las tortugas terrestres y acuáticas así como los otros reptiles: caimanes, lagartos, etc., se clasifican junto con los peces, siendo el criterio básico su vida en o cerca del agua, así como su "olor a pescado" (Reichel Dolmatoff, 1986,: 236).

Dentro de los caracoles, sólo los de mar fueron representados en oro. En cerámica, las espirales con puntas pintadas en recipientes, son probablemente otra versión de los caracoles marinos.

Un resumen numérico de las piezas zoomorfas representadas en *orfebrería* de la colección del Museo del Oro y del ICAN puede indicar la importancia de ciertos símbolos animales en relación con otros. Sin embargo es necesario tomar estos porcentajes con cierta cautela puesto que la adquisición en una colección de ciertas piezas preferencialmente a otras puede aportar grandes variaciones en los resultados. En el caso del Museo del Oro, el gran número de piezas de orfebrería que han sido adquiridas a lo largo de los últimos cincuenta años, permite suponer que el conjunto de piezas muisca reflejan la variedad de piezas elaboradas por los orfebres del altiplano.

Entre paréntesis está indicado el número de cuentas de collar, las cuales por ser contadas individualmente aumentan considerablemente los porcentajes y de cierta manera alteran los resultados.

Para la comparación cuantitativa de las figuras más relevantes como los mamíferos, aves, serpientes y animales asociados con el agua representados entre otros en piezas votivas y pectorales, es preferible excluir la cifra elevada de cuentas de collar con pequeños motivos estilizados; este dato podría quitarle importancia a motivos que parecen de más valor simbólico por la figura misma y el tipo de pieza en las cuales fueron representadas.

En la lista siguiente, resaltan los altos porcentajes de los animales de aire y de agua en relación con los terrestres. La suma de las aves que simbolizan el vuelo (aves con alas desplegadas + aves en vuelo + hombres-aves) representa el 45.8 % de las figuras zoomorfas, mientras que los mamíferos están presentes con un 8.3 %. Las figuras serpentiformes superan la cantidad de mamíferos, pero esta cifra reúne tanto las representaciones de las culebras sencillas como las figuras serpentiformes con apéndices y el animal mítico felino-serpiente. Si se relacionan las figuras serpentiformes con el medio acuático por algunos de sus rasgos y por la relación mítica de la "gran culebra" con las lagunas del altiplano, estas piezas, junto con las demás, anfibios (ranas y reptiles) y peces, forman otro grupo importante aproximadamente con un 36%. Los caracoles marinos están representados con un porcentaje relativamente elevado, 5.8 %, en relación a los mamíferos y los hombres-aves, lo que refleja una cierta importancia de este símbolo relacionado con el mar, probablemente desde tiempos antiguos.

	Nº piezas	%
MAMIFEROS	34	8.3
Pico Tucan	1	0.2
Aves cresta	16	3.9
Aves con alas desplegadas	109	26.5
Aves en vuelo	52 (17)	12.7
AVES	178 (17)	43.3
HOMBRE-AVE	27	6.6
FIGURAS SERPENTIFORMES	48	11.7
BATRACIOS	57 (25)	13.9
COCODRILOS	2	0.5
LAGARTOS	2	0.5
TORTUGAS	3	0.7
PECES	36 (33)	8.7
CARACOLES MARINOS	24	5.8
SUB-TOTAL	411 (75)	100
FIGURAS NO IDENTIFICADAS	394 (393)	
TOTAL	805 (468)	

Estas observaciones permiten resumir que en la orfebrería muisca, las especies del aire o en vuelo son numericamente relevantes, mientras que las especies relacionadas con el agua son más variadas, pero igualmente numerosas si incluyen las figuras serpentiformes y los caracoles marinos. Las figuras de mamíferos, con un 8.3% son menos frecuentes que las aves y que las figuras serpentiformes.

En *cerámica*, el inventario de las distintas figuras zoomorfas moldeadas y/o pintadas implica un estudio de estos motivos más detallado y sistemático puesto que varios de ellos pueden combinarse en una sola pieza de diferentes maneras. En los bordes de una copa muisca, la figura de serpiente puede asociarse con las manchas negras redondas, probable símbolo del felino, y en el interior

del mismo recipiente, se pueden encontrar varios motivos como el cuadrúpedo de lomo arqueado, el ave en vuelo, y otros motivos geométricos cuyos significados no son conocidos. En una múcura, una figura antropomorfa decorada con las manchas negras puede estar rodeada con la culebra, un mamífero, o un lagarto. Esto dificulta el registro numérico de las figuras en relación a la totalidad de las piezas. Por otra parte, a medida que se analiza la iconografía de las piezas de cerámica, se hacen más evidentes motivos o elementos que simbolizan animales, que a primera vista no parecían relacionados con el mundo animal, razón por la cual una revisión sistemática de las colecciones de cerámica teniendo en cuenta este primer reconocimiento de motivos y símbolos zoomorfos podrá aportar datos nuevos para la comprensión de la iconografía muisca y su probable evolución.

En esta primera etapa, sobresalen dos motivos importantes de la alfarería muisca y sobre todo de las copas: sobre un total de 425 piezas de cerámica, 193 piezas, es decir el 45.4 %, representan figuras serpentiformes, mientras que las aves en vuelo se observaron en 72 piezas, es decir, en un 16.9 % del material cerámico. Comparando con los porcentajes de las figuras de orfebrería, los valores parecen invertidos. Mientras que las aves simbolizando el vuelo fueron las piezas más registradas en la orfebrería, en la cerámica del altiplano, la culebra es el motivo decorativo más numeroso.

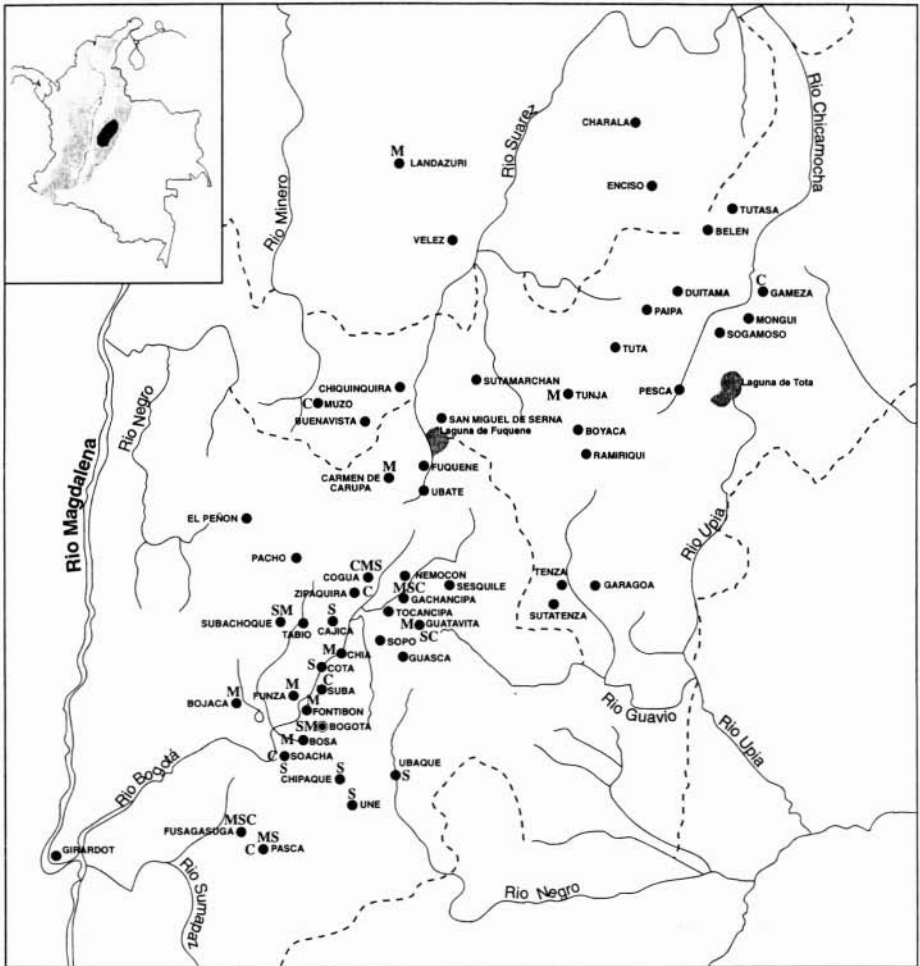
Explicaciones tentativas a esta primera apreciación numérica no pueden ser sino hipótéticas pero, si el ave en vuelo y el hombre-ave evocan a la divinidad de la luz Chiminigagua, o a las aves negras encargadas de propagar la luz, es comprensible que este símbolo superior se exprese en oro y se relacione con su color (semejante al sol), su energía y con el mundo masculino de los orfebres. De la misma manera, se puede ver cierta coherencia en la relación de la representación de la culebra (femenina?) procedente del mundo del agua, de la tierra (de abajo) con la cerámica y el mundo de la mujer.

V. DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS FIGURAS ZOOMORFAS

Aunque los datos de procedencia de las piezas no son siempre exactos, según Falchetti(1989:3) las piezas del altiplano fueron traídas directamente al Museo del Oro por los autores de los hallazgos, lo que permite más confiabilidad de los datos que en otras regiones donde son intermediarios los que presentan las piezas.

Mapa No. 2.

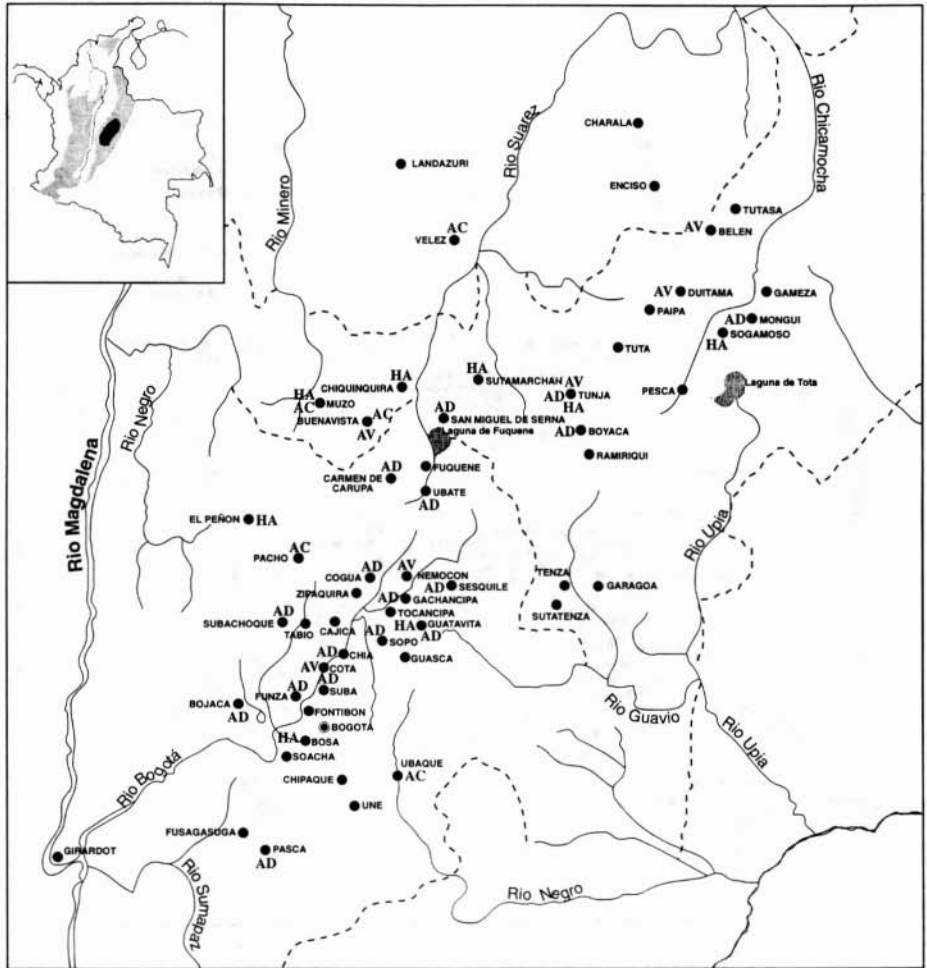
Distribución de las piezas zoomorfas de orfebrería



- M :** MAMIFERO
S : FIGURA SERPENTIFORME
C : CARACOL

Mapa No. 3.

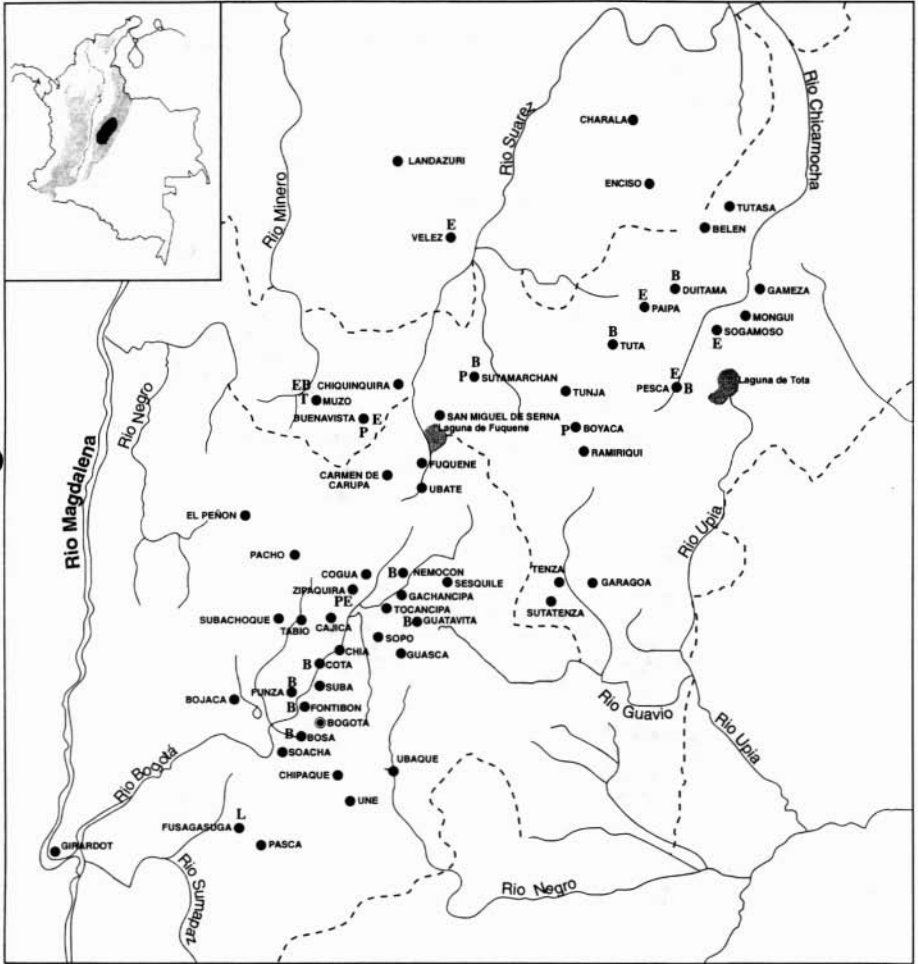
Distribucion de las piezas zoomorfas de orfebrería



- AC: AVE CON CRESTA
- AD: AVE DE ALAS DESPLEGADAS
- AV: AVE EN VUELO
- HA: HOMBRE AVE

Mapa No. 4.

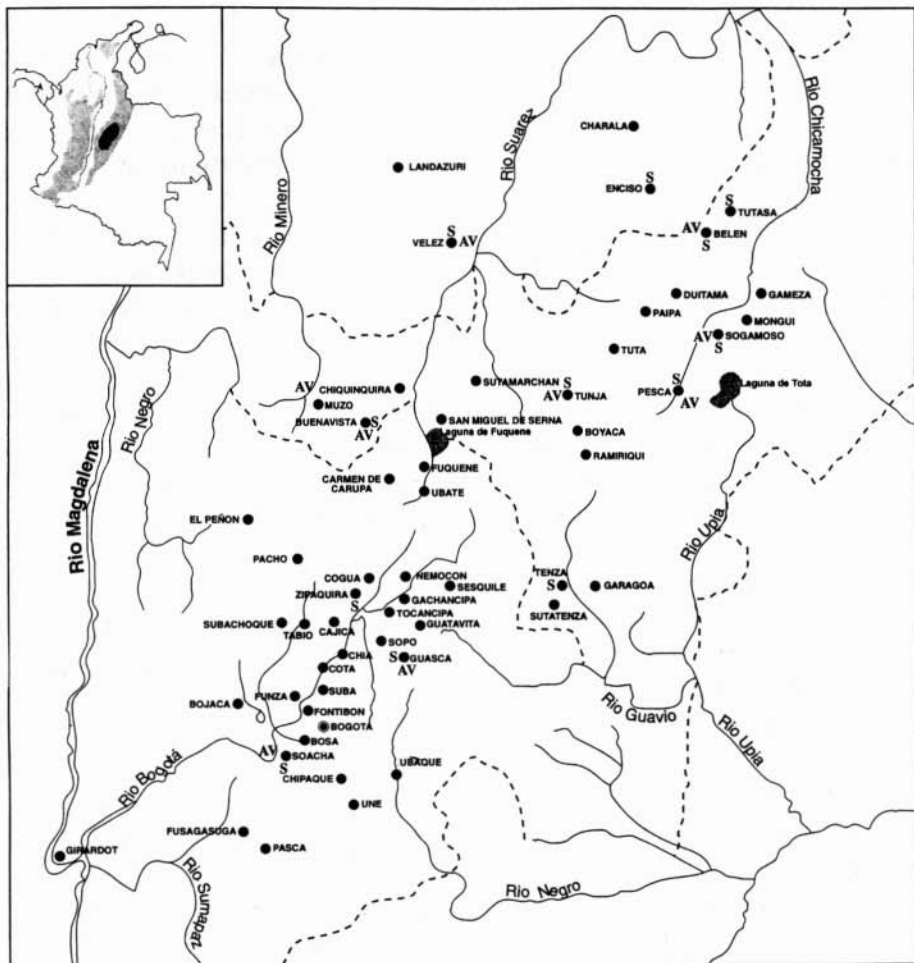
Distribucion de las piezas zoomorfas de orfebrería



- B : BATRACIO
- L : LAGARTO
- T : TORTUGA
- P : PEZ
- E : FIGURA ESTILIZADA

Mapa No. 5:

Distribucion de las piezas zoomorfas de cerámica



S : FIGURA SERPENTIFORME
 AV : AVE EN VUELO

Sobre un total de 740 piezas zoomorfas de **orfebrería** del Museo del Oro, 543, es decir 73.4 %, tienen procedencias que fueron reportadas en los mapas 2 a 4. Se puede observar que la distribución geográfica de las figuras zoomorfas de orfebrería corresponden en realidad a las de Falchetti (1989:14 y 15) y Lleras(1997): los mamíferos, las figuras serpentiformes y los caracoles por ser representados principalmente en objetos votivos se concentran en el sur del altiplano, en el area de la Sabana de Bogotá; las figuras de aves y sobre todo de aves en vuelo y de hombres-aves representados en colgantes y pectorales se extienden desde la Sabana de Bogotá hacia el norte y noreste, al igual que las cuentas de collar, muchas de ellas elaboradas en matrices de piedra, con figuras de ranas, peces o figuras estilizadas no identificadas.

En cambio en **cerámica**, la proporción de piezas sin procedencia, 248 sobre 425, es decir el 58.4 %, es mayor que la de piezas con procedencia, lo que implica más prudencia en el manejo de estos datos teniendo en cuenta además que existían intercambio y comercio de piezas dentro del territorio muisca. Sin embargo, según el mapa 5, los recipientes con representaciones serpentiformes y de aves en vuelo se encontraron con más frecuencia en la parte norte y noreste del territorio muisca que en la Sabana de Bogotá, separando así, aparentemente, las regiones que proporcionaron motivos similares pero en materiales distintos. Sobre 123 recipientes con representación serpentiforme, 46 (o sea 37 %) provienen de Pesca en el departamento de Boyacá.

El gran número de piezas que representan este motivo serpentiforme y su difusión geográfica son el indicio de la importancia simbólica de este motivo, que perduró hasta la llegada de los españoles. Una copa decorada con este motivo hacia parte del ajuar funerario de la momia de Pisba envuelta con piel de ovino (Cardale 1977 y Cardenas.1990).

Un estudio sistemático y detallado de estos motivos, de la asociación entre algunos de ellos, y a su vez la relación de éstos con el tipo de cerámica en el cual fueron representados puede aclarar si algunos motivos tienen un origen local o si por el contrario ciertos símbolos fueron simultáneamente adoptados por los alfareros de diferentes grupos y en distintas zonas del territorio muisca, como sería el caso del motivo de la culebra-felino que se observa en recipientes de diferentes tipos cerámicos.

VI. RELACION CON OTRAS ZONAS ARQUEOLOGICAS A TRAVES DE LA ICONOGRAFIA ANIMAL

Los intercambios entre grupos precolombinos existieron desde épocas remotas; pruebas de ello son las esmeraldas muiscas encontradas en el Sitio Conte

en Panamá, o caracoles marinos en entierros muisca para citar ejemplos concernientes al grupo precolombino del altiplano cundiboyacense. Una de las rutas naturales para estos movimientos fue la vía fluvial del Magdalena (Bray, 1990), la cual fue aprovechada también para la difusión de otros elementos culturales como técnicas de orfebrería, conceptos religiosos, simbología. Los contactos que tenían los Muisca con otras zonas del país han sido comentados desde los cronistas, y se reflejan en testimonios culturales. “Por su tecnología, la orfebrería muisca forma parte de la *provincia metalúrgica del norte colombiano*, la cual incluye también las áreas orfebres conocidas como Quimbaya, en el valle medio del río Cauca, Sinú en las llanuras del Caribe y Tairona, en la Sierra Nevada de Santa Marta. Estas regiones, junto con áreas orfebres del istmo centro americano, estuvieron involucradas durante siglos en una esfera de influencias mutuas. Desde los comienzos de la era cristiana, hasta una época cercana al siglo X, técnicas metalúrgicas, formas e ideas fueron transmitidas de una región a otra” (Falchetti, 1989:16).

En la iconografía animal, uno de los motivos que vincula los Muisca con culturas del norte, es el ave en vuelo con alas y cola desplegadas. Este motivo, con complejo contenido simbólico y social (Langebaek 1990) y asociado con el vuelo chamánico (Reichel Dolmatoff 1988) es uno de los conceptos fundamentales, compartido por muchas sociedades prehispánicas del norte de Colombia, Venezuela y la baja Centroamérica, desde el principio de nuestra era hasta la llegada de los españoles (Falchetti 1993:64,65 y mapa 2;).

Los pectorales en forma de **ave** con alas y cola desplegadas se conocen en la orfebrería Sinú y Tairona, pero son más frecuentes en la orfebrería Tairona y sus formas más variadas se asemejan a los pectorales muisca.

Sin embargo, es interesante anotar que en el material Tairona, el **hombre-ave en vuelo** no es frecuente, mientras que en la orfebrería muisca, el animal que se humaniza es principalmente el ave de alas desplegadas. En el material Tairona, la asociación del humano con el ave se observa en la orfebrería Tairona temprana en figuras femeninas en las cuales un ave de rapiña está posada encima de la cabeza (ver Falchetti 1993, lam 52,53 y Legast 1987, fig.109). En la colección del Museo del Oro, un pectoral Tairona (MO 15394) representa la relación mujer-ave en vuelo; los brazos, que toman forma de cabezas de ave ratifican el vuelo de la figura antropomorfa. Según Falchetti “Cuando en una época cercana al siglo X, la orfebrería Tairona se consolida como un estilo regional diferenciado, la importancia de las figuras femeninas disminuye. Ahora, la mayoría son hombres...” (1993:35), muchos de ellos con rasgos de



Figura 82
MO 1253
Guatavita
Largo: 22.5 cm

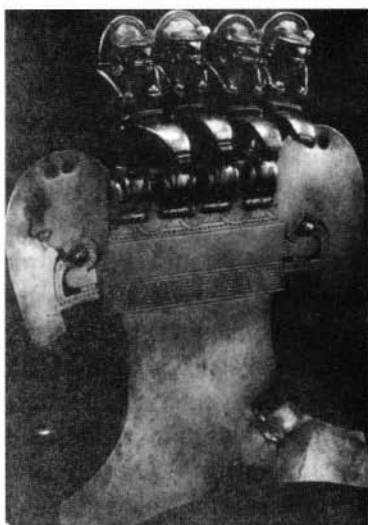


Figura 83
MO 12943
Gaira, Santa Marta
Altura: 20.5 cm



Figura 84
Colección particular
Planeta Rica

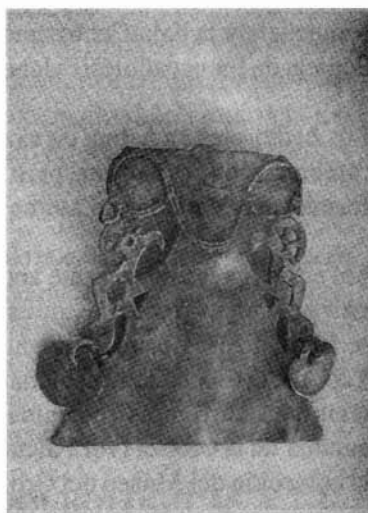


Figura 85
MO 32770
Duitama
Altura: 7.4 cm

murciélagos (Legast 1987 y 1989). Algunos pectorales antropomorfos tienen un atuendo simbolizando el vuelo con las aves de rapiña encima de la cabeza; otros, con hombres-murciélagos tienen la cola desplegada de las aves en vuelo.

En esta época, el siglo X, los Muisca están ocupando el altiplano cundiboyacense y en su orfebrería, es el ave en vuelo y su versión humanizada, el hombre-ave que se impone en los pectorales, adornos y símbolos importantes y difundidos en todo el territorio muisca; ciertos de sus hallazgos indican que también sirvieron de ofrendas.

En cambio, las figuras de murciélago y de hombre-murciélago en la iconografía muisca, son totalmente ausentes; contrariamente a los Tairona, en su concepto de la figura antropozoomorfa en vuelo, los muisca no adoptaron la imagen masculina del murciélago asociada con la serpiente. Las serpientes de lengua bífida que se observan en la prolongación de los brazos en los hombres-murciélagos Tairona (ver Legast 1989, figs. 12.11) son sustituidos por el ave con cresta en los pectorales muisca.

En las figuras 82 y 83, en los cuales se aprecia la semejanza de estilo y de tema en dos pectorales procedentes uno de la zona Muisca y otro de la zona Tairona, los rasgos faciales de las figuras antropomorfas acucilladas que dominan el pectoral Tairona son de murciélago (Legast 1987:91-93), mientras que en el pectoral muisca, los rostros de las figuras antropomorfas son claramente humanos. El hombre animal con posibilidad de volar en la orfebrería Tairona tardía se simboliza en la figura masculina del hombre murciélago mientras que en la orfebrería muisca sólo observamos la figura del hombre-ave.

Las especies de quirópteros, en el altiplano cundiboyacense son mucho menos variadas y numerosas que en el territorio Tairona, lo que puede explicar la fuerza del símbolo del hombre-ave tal vez hombre-cóndor donde los Muisca, aunque en otros casos, ciertos símbolos existen en la cultura muisca sin tener substrato en la naturaleza que los rodeaba como los caracoles marinos, cocodrilos y tortugas de tierras calientes, e inclusive las numerosas figuras serpentiformes asociadas con las lagunas en la mitología. Motivos de otro índole, tal vez ideológicos y mítico-religiosos pueden también estar al origen de esta diferencia iconográfica en la expresión del hombre-animal en vuelo de estos dos grupos de habla chibcha. Es de notar la forma con la cual los Muisca incorporan las características humanas en ciertos pectorales ornitomorfos (fig. 23): el rostro humano aparece en la base del cuello o gola del ave de rapiña superponiendo así las dos cabezas, la del humano debajo de la

del ave. Orfebres de otra cultura y probablemente en una época anterior han incluido el rostro humano en el ave en vuelo de manera similar en un pectoral de doble cabeza del grupo de orfebrería de Planeta Rica relacionado con la orfebrería Zenú temprana (siglos V-X de nuestra era? ver Falchetti 1993:15 y 19) (fig.84). Surge la pregunta si estas similitudes iconográficas reflejan un concepto ancestral común del hombre-ave en sociedades precolombinas, en ciertos casos separadas espacial y cronológicamente.

No podemos explicar las razones exactas que motivaron a los dos grupos emparentados lingüísticamente, Tairona y Muisca a separarse en la expresión de ciertos símbolos como el hombre-animal en vuelo. Alejados de los Tairona y viviendo, por lo menos desde el siglo VIII, en un contexto ambiental distinto, los Muisca parecen haber conservado una representación antigua de este símbolo que existía en versión femenina y era común a varias sociedades del norte de Colombia, mientras que el otro hombre-animal en vuelo, asociado con un mamífero nocturno, masculino, reforzado con otro símbolo masculino como la serpiente de lengua bífida que se manifiesta claramente en las expresiones culturales de los Tairona, no dejó huellas en la iconografía muisca. En cambio, en el mundo espiritual de los Muisca, este personaje mítico parecía de alguna manera presente: de acuerdo con González de Pérez(1996:48-50) “el equivalente muisca para un apelativo usado en muchos documentos coloniales para el jeque o mohán, a quien siempre se le atribuía ‘supersticiones, brujerías y hechicerías’ es *Supquaquyn*, el mismo usado para designar al ‘murciélago’ que se registra como *supqua*...Se puede pensar que cierta clase de sacerdote se le denominara con el mismo nombre del murciélago unido con el sufijo adjetivizador *-quyn* significando así ‘el que tiene la propiedad del murciélago’ ”.

La figura serpentiforme muisca es otra que indica cierta discrepancia en conceptos míticos comparándola con la serpiente de colmillos y lengua bifida de la iconografía Tairona. Sólo algunas figuras serpentiformes con cuatro patas, orejas y bigotes recuerdan los animales míticos Tairona formados con un cuerpo de felino y una cabeza de serpiente (Legast, 1987, figs. 83 y 84).

El alto número de figuras serpentiformes muisca no corresponde a ninguna profusión o variedad de ofidios en el altiplano y la relación de la “gran culebra” mítica con el medio acuático tampoco corresponde a la realidad; por lo tanto es tentador buscar el origen de su importante representación en un medio ambiente y un mundo mítico distinto. En el análisis de las figuras serpentiformes (ver capítulo III) se descubren ciertas analogías entre el concepto de la gran culebra muisca y el de grupos indígenas de las tierras bajas de los Llanos Orientales con

los cuales los Muiscas tenían intercambios. Respeto a la probable asociación de la “gran culebra”, femenina?, con las tierras bajas es importante recordar como los U’wa conciben la división del mundo: el mundo de arriba, de la luz es masculino mientras que el de abajo, es femenino. Con tribus de este mundo, los U’wa intercambiaban símbolos de fertilidad femenina (Osborn, 1988).

A partir de estos paralelos y de la figura en cerámica de la serpiente asociada con manchas negras que puede evocar la imagen de la anaconda, hay que considerar la hipótesis de que la culebra muisca tenga relación con la gran culebra acuática de las tierras bajas del oriente del territorio muisca. En este caso es posible que, ciertos elementos simbólicos, como las manchas negras pertenecientes a un símbolo ancestral defendido como el felino-culebra, hayan sido utilizados para nuevos significados (simbolización de la anaconda) que no contradicen su significado original.

Entre los dos grupos Tairona y Muisca se observan entonces ciertas diferencias en la expresión de dos figuras esenciales que son el hombre-animal en vuelo y la serpiente, mientras que otros motivos zoomorfos reflejan interpretaciones similares de ciertos animales.

Las figuras de ranas reúnen los dos grupos chibchas. Los cronistas las nombran dentro de la lista de figuras que servían para ofrendas, “figuras hechas de oro, hasta culebras, ranas, lagartijas...”, pero no hacen comentarios sobre su significado. Asociadas a las lagunas y la lluvia, debían, como para muchas otras culturas indígenas, hacer parte de los animales femeninos, símbolos de fertilidad. En la orfebrería Tairona, sus representaciones son numerosas y para los Kogis, “Los pequeños sapos negros se denominan las hijas de las lagunas. Cuando éstas empiezan a llamar a la lluvia, hay que cantarle a la madre de la lluvia para que llueva. Igualmente se dice de los sapitos blancos que croan para que llueva”. (Preuss, 1993, parte I, p.118)

Los caracoles marinos, tanto naturales como de oro, pueden ser otros testimonios de los nexos que existían entre los Muiscas y los Taironas. En la orfebrería muisca, en algunas piezas, su figura se esquematiza en un “palito con puntas”. En estas piezas, a veces se reconoce la abertura del caracol que en numerosas piezas de piedra tairona forma un pequeño recipiente (Legast, 1987, fig. 78).

Otras piezas no encuentran figuras equivalentes en el material tairona. Por el motivo representado o por su estilo recuerdan piezas del estilo Quimbaya o del

valle del Cauca. Los lagartos y cocodrilos son especies representadas con más frecuencia en esta parte del país. Los peces son motivos zoomorfos que se pueden observar en el material arqueológico del sur occidente, en ciertos casos de manera estilizada en cuentas de collar elaboradas en lámina repujada.

Los pectorales ornitomorfos con la parte superior en forma de corazón revelan los vínculos que existieron entre la sociedad muisca y los grupos más al sur del altiplano y que permitieron que técnicas e iconografías de la orfebrería del área arqueológica Calima se observen en piezas elaboradas por los orfebres muisca (ver Falchetti, 1989:21).

En dos pectorales muisca otro motivo ornitomorfo presenta características similares al motivo que se observa en la misma posición en algunos pectorales del Valle del Cauca (Ver Bray 1978 fig.455). En la pieza MO 32770 (fig.85) encontrada en Duitama, Boyacá, la pequeña ave con cresta, colocado en los bordes laterales y que acompaña la figura central está remplazada o transformada por el cuadrúpedo con cola enroscada pero con cabeza de ave con pico y cresta. En los pectorales del valle del Cauca este motivo "mixto" parece tener la misma posición y tal vez la misma función que el ave con cresta muisca.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

La comparación de las figuras zoomorfas con las especies identificadas a partir de los restos óseos procedentes de asentamientos y entierros muestra que los animales plasmados en la iconografía, a excepción del venado, no son los que sirvieron para el consumo alimenticio; en cambio las conchas y los caracoles marinos asociados frecuentemente con entierros humanos son motivos simbólicos importantes en la orfebrería muisca.

Varios animales representados en la orfebrería muisca se observan en la cerámica pero se distinguen por su extrema estilización. Las aves en vuelo, las figuras serpentiformes y las serpientes-felino, los caracoles, los lagartos y anfibios, entre otros, motivos reconocidos en la orfebrería también decoran la cerámica.

Los orfebres, a pesar de haber representado algunas especies peligrosas o agresivas, por ejemplo carnívoros, no insistieron sobre los rasgos que puedan ser al origen del peligro, o que pueden simbolizar fuerza y muerte para el humano como las fauces. En las figuras de mamíferos, la más realista es la

representación de un venado, tal vez por ser la imagen de un animal muy conocido. La decoración de su piel que se confunde con la de una manta fina que vestían los caciques, le confiere un status particular.

En las figuras parecidas a pequeños mustélidos, sobresale un movimiento ondulado del cuerpo, característica que se repite en las culebras.

A través de los numerosos pectorales y colgantes ornitomorfos de alas y colas desplegadas elaborados en oro percibimos el valor particular que le daban los Muiscas al vuelo, aptitud que adquiere el ser humano en las figuras de ave humanizada. En cambio, la asociación entre el hombre y el felino aparece de manera más discreta en cerámica, en algunas múcuras donde una figura humana está rodeada de manchas redondas negras, probable símbolo del felino.

Los caracoles representados en orfebrería se estilizan bajo la forma de un palo rodeado de una espiral realzada a veces con puntas; este motivo en espiral se observa igualmente en muchas figuras de cerámica.

A modo de conclusión: considerando la lista de los animales representados en el material arqueológico muisca y sus características iconográficas, se pueden reunir en tres grupos:

- los animales del aire encargados de llegar a esferas del mundo mítico, que logran recorrer distancias muy largas rápidamente y que desde sus alturas elevadas dominan simultáneamente lugares distintos. Al ave en vuelo se une el hombre para adquirir estas virtudes.
- los que están asociados con el medio acuático o lo simbolizan a través de su movimiento ondulatorio. La relación con el agua es muy antigua puesto que es el lugar original de la humanización para los muiscas pero las numerosas representaciones de caracoles marinos en oro y sus asociaciones frecuentes con entierros son tal vez, un indicio de un vínculo ancestral de los Muiscas con el mar.
- los que pertenecen al medio terrestre y lo pueden recorrer con sus cuatro patas. Son menos representados que los del mundo de arriba y del mundo de abajo, pero el carnívoro o felino que domina este medio es el más presente.

En varias copas, alrededor de un recipiente (evocación de una laguna?), losalfareros reunieron las deidades del mundo de arriba, del mundo intermedio y del mundo de abajo.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO**, Fray Pedro. 1956. Recopilación Historial. Biblioteca de la Presidencia de Colombia (4 vols.). Bogotá.
- BOADA** Rivas, Ana Maria. 1987. *Asentamientos Indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá, Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- , 1989. "Elementos de uso cotidiano, elementos de uso funerario" *Boletín del Museo del Oro*, N° 25 pp.71- 93. Bogotá.
- BORRERO**, J.I. 1967. *Mamíferos Neotropicales*. Universidad del Valle, Departamento de Biología, Cali.
- BOTIVA**, Alvaro. 1989. "La Altiplanicie Cundiboyacense". En *Colombia Prehispánica*. Publicación del Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- BURGESS**, Warren E. 1989. *An Atlas of Freshwater and Marine Catfishes*. TFH Publications.
- BRAY**, Warwick. 1978. *The Gold of El Dorado*, The Royal Academy Piccadilly London.
- , 1990. "Cruzando el Tapón del Darien: Una visión de la arqueología del istmo desde la perspectiva colombiana" *Boletín del Museo del Oro*. N° 29. Bogotá.
- CARDALE DE SCHRIMPF**, Marianne. 1977. "Informe preliminar sobre una mochila muisca hallada en la región de Pisba". *Boletín del Museo del Oro*. año 1, enero-abril, 18-21. Bogotá.
- , 1981a. *Las Salinas de Zipaquirá, Su Explotación Indígena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- , 1981b. "Ocupaciones humanas en el Altiplano Cundiboyacense". *Boletín del Museo del Oro*, Año 4. Septiembre-Diciembre 1-20 Banco de la República, Bogotá.
- CARDALE DE SCHRIMPF**, Sylvia Broadbent y **LLERAS** Roberto. 1989. *Arte de La Tierra. Muiscas y Guanes*. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Bogotá.
- CARDENAS**, Felipe. 1990. "La Momia de Pisba, Boyacá". *Boletín del Museo del Oro*, N°27, pp. 3-13. Bogotá.

- CASTELLANOS**, Juan. 1955. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. (4 vols.) Bogotá.
- CASTILLO**, Neila. 1984. *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- CIFUENTES**, Arturo y Moreno Leonardo. 1987. *Proyecto de rescate arqueológico de la avenida Villavicencio (Barrio Candelaria la Nueva - Bogotá)*. Instituto Colombiano de Antropología. Sin publicar.
- COCHRAN**, Doris M., **GOIN**, Coleman J. 1970. *Frogs of Colombia*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- COCHRAN**, Doris. 1968. *Los Anfibios*. Ed. Seix Barral. Barcelona.
- CORREAL U**, G, Van der Hammen, Th. y Lehmann. 1970. "Artefactos líticos de abrigos rocosos del Abra". Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* N°14. Bogotá.
- CORREAL URREGO**, Gonzalo. 1981. *Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- , 1990. *Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- CORTES MORENO**, Emilia. 1990. "Mantas Muisca" en *Boletín Museo del Oro*, N° 27, pp 61-77. Bogotá.
- CUERVO DIAZ**, Alicia, Jorge Hernández Canacho, Alberto Cadena G. 1986. "Lista actualizada de los mamíferos de Colombia anotaciones sobre su distribución". *Caldasia*, vol. XV, N°71-75. Bogotá.
- DAHL**, George. 1971. *Los peces del norte del norte de Colombia*. Ministerio de Agricultura. Instituto de los Recursos Naturales Renovables. Inderena. Bogotá.
- DIAZ MERLANO**, Juan Manuel y Puyana Hegedus, Monica. 1994. *Moluscos del Caribe Colombiano, Un catálogo ilustrado*. Colciencias. Fundación Natura. Invemar. Bogotá.
- DUQUE GOMEZ**, Luis. 1967. Tribus Indígenas y sitios arqueológicos. *Historia Extensa de Colombia*. Vol. I, T. 2. Ed. Lerner. Bogotá.

- ENCISO**, Braida Elena. 1993. Ocaso del sol de los venados, Arqueología de rescate en la Sabana de Bogotá, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 30 :151-183.
- FALCHETTI**, Ana Maria y Clemencia Plazas de Nieto. 1972. "El territorio de los Muisca a la llegada de los españoles" *Cuadernos de Antropología*. Universidad de los Andes. N°1, BUANDES, Bogotá.
- FALCHETTI**, Ana Maria. 1975. *Arqueología de Sutamarchán, Boyaca*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- _____, 1989. "Orfebrería prehispánica en el altiplano central colombiano". *Boletín Museo del Oro* N° 25, pp 3- 43, Bogotá.
- _____, 1993. "La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas." *Boletín Museo del Oro*, N°34-35, Bogotá.
- GONZALEZ DE PEREZ**, Maria Stella. 1987. "*Diccionario y Gramática Chibcha*" Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- _____, 1996. "Los sacerdotes muisca y la paleontología lingüística". *Boletín Museo del Oro*. N°40, Santafé de Bogotá.
- GUZMAN**, Juliana. 1984. "*Control gonadal del comportamiento agresivo en machos del lagarto de la sabana de Bogotá (Phenacosaurus heterodermus)*" Tesis. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Dept. de Biología. Bogotá.
- HERNANDEZ**, Jorge y Robert Cooper. 1975. *The nonhuman primates of Colombia. Neotropical primates: field studies and conservation*:35-69. Washington D.C.
- HILTY**, Steven L. y William L. Brown. 1986. *A guide to the birds of Colombia*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- LANGENBAEK**, Carl Henrik. 1987. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muisca, siglo XVI*. Banco de la República, Bogotá.
- _____, 1989-1990. "Águilas y caricurries. Venezuela y su cooperación en el área orfebre de Colombia." *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXVII, Bogotá.
- LEGAST**, Anne. 1980. *La fauna en la orfebrería Sinú*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____, 1987. *El animal en el mundo mítico Tairona*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

- _____, 1989. "The bat in Tairona art: An under-recognised species". In H.Morphy(ed.), *Animals into Art*. London:Unwin Hyman: 270-286.
- _____, 1996a. "El animal en la sociedad muisca" en *Bioantropología de la Sabana de Bogotá. siglos VIII al XVI D.C., Vol.II* Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura, Bogotá.
- _____, 1996b. "*La figura serpentiforme en la iconografía muisca*" Ponencia presentada en el Simposio "La religión entre los grupos chibchas prehispánicos, coloniales y actuales del continente americano" organizado por el Museo del Oro y el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional en el marco del IV Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad, Santa Fe de Bogotá, junio de 1996. (Sin publicar.).
- LONDOÑO, Eduardo.** 1985. *Los cacicazgos Muisca a la llegada de los españoles. El caso del Zacazgo o "Reino" de Tunja*. Tesis de grado, Universidad de los Andes (sin publicar), Bogotá.
- _____, 1986. "Un mensaje del tiempo de los Muisca", *Boletín Museo del Oro*, N° 16 pp 48-59. Banco de la República. Bogotá.
- _____, 1989. "Santuarios, santillos, tunjos:objetos votivos de los Muisca en el siglo XVI. *Boletín Museo del Oro*. N° 25, pp.93-121. Banco de la República, Bogotá.
- _____, 1990. "Mantas muisca- Una tipología colonial" *Boletín Museo del Oro* N° 27, pp121-127. Banco de República. Bogotá.
- LONG, Stanley.** 1989. "Matrices de piedra y su uso en la metalurgia Muisca." *Boletín Museo del Oro* N° 25,pp43-71. Banco de la República,Bogotá.
- LLERAS PEREZ, Roberto.** 1989. *Arqueología del alto Valle de Tenza*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____, 1997. *Prehispanic Metallurgy and Votive offerings in the Eastern Cordillera, Colombia*. Ph.D.dissertation, Institue of Archaeology, University College London. Sin publicar.
- LLERAS PEREZ, Roberto y Arturo Vargas Escobar.** 1990. "Palogordo, La Prehistoria de Santander en los Andes Orientales" *Boletín Museo del Oro*, N° 26, pp. 65-131, Bogotá.
- MARIÑO, J.B.,Jimenez,R.y Rorlens,T.** 1994. *El Canto de los Peces*. Los seres del agua en la mitología y la vida cotidiana de los indígenas sikuani del Vichada.Ed.T.Roelens.

- MARQUEZ**, Maria Elena, 1979. *Los tunebo. Una cosmogonía precolombina*. Editorial Copymundo. Medellín.
- MEDEM**, Federico. 1953. *El Cocodrilo*. Estudio Inicial sobre las representaciones Zoomorfas Precolombinas en el arte Indígena de Colombia. Imprenta del Banco de la República. Bogotá.
- _____, 1981. *Los Crocodylia de Sur América*. Vol.I, Los Crocodylia de Colombia. Colciencias.
- OLIVARES**, Antonio O.F.M. 1969. *Aves de Cundinamarca*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias. Dirección de Divulgación Cultural. Bogotá.
- ORTIZ G**, Francisco. 1982. *Literatura Oral Sikuaní*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. "La rana y El Aguila". Tunja.
- OSBORN**, Ann. 1985. *El Vuelo de la Tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____, 1988. El multiculturalismo en los Andes Orientales (Colombia) en *Revista de Antropología* Universidad de los Andes, Vol.IV N° 2, pp23.
- _____, 1990. "Comer y ser comido, Los animales en la tradición oral U'WA (Tunebo)". *Boletín Museo del Oro* N° 26, pp 13-43. Bogotá.
- OSBORN**, Ann. 1995. *Las cuatro estaciones, mitología y estructura social entre los U'wa*. Banco de la República Museo del oro, Santafé de Bogotá,
- PEÑA L.G.** y Pinto N.M. 1996. *Mamíferos más comunes en sitios precerámicos de la Sabana de Bogotá, Guía ilustrada para arqueólogos*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Santafé de Bogotá.
- PEREZ DE BARRADAS**, José. 1951. *Los Muisca antes de la Conquista*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (2 vols). Instituto
- BENARDINO DE SAHAGUN**, Madrid. 1958. *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*. Texto y Laminas. Gráficos Jura. Madrid.
- PEREZ**, Pablo Fernando. 1990 a. "El cacicazgo de Guatavita" *Boletín Museo del Oro* N°26, pp3-13, Bogotá.
- _____, 1990 b. "El comercio e intercambio de la coca: una aproximación a la Etnohistoria de Chicamocha" *Boletín Museo del Oro* N° 27, pp.15-37. Bogotá.

- PIEDRAHITA**, Lucas Fernández de. 1986. *Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Imprelibros, Libros de Carvajal S.A.Santander de Quilichao.
- PLAZAS**, Clemencia y Ana Maria Falchetti. 1986. "Patrones culturales en la orfebrería prehispánica de Colombia" *Metalurgia de America Precolombina*. 45° Congreso Internacional de Americanistas. Banco de la República, Bogotá.
- PRADILLA R.**, Helena, German Villate S, y Francisco Ortiz G. 1992. "Arqueología del cercado grande de los santuarios" *Boletín Museo del Oro* N°32-33. Santafé de Bogotá.
- PREUSS**, Konrad Theodor. 1993. *Visita a los indígenas Kagaba de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos, Parte I y II, Cocultura, Instituto Colombiano de Antropología.
- QUEIXALOS**, Francisco. 1991. *Entre Cantos y Llantos, Tradición Oral Sikuani*, Publicaciones de Etnollano, Santafé de Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF**, Gerardo. 1951. *Datos Histórico-culturales sobre las tribus de la antigua. Gobernación de Santa Marta*. Imprenta del Banco de la República, Bogotá.
- _____, 1985. *Los Kogi, una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. T.I y II, Procultura. Bogotá.
- _____, 1986. *Desana, simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*, Procultura, Bogotá.
- _____, 1988. *Orfebrería y Chamanismo*. Banco de la República, Ed.Colina. Medellín.
- RESTREPO**, Vicente. 1972. *Los Chibchas antes de la Conquista Española*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- RODRIGUEZ FREYLE**, Juan. 1980. *El Carnero*, Ed. Bedout, Medellín
- SAENZ SAMPER**, Juanita. 1990. "Los antiguos alfareros del Bajo Valle de Tenza, su poblamiento y manufacturas". *Boletín Museo del Oro*. N° 27, Bogotá.
- SILVA CELIS**, Eliécer. 1967a. "Una inspección arqueológica por el alto río Minero". *Revista de Antropología*, Vol.XIII, p.9-31. Bogotá.
- _____, 1967b. "Antigüedades y relaciones de la civilización chibcha". *Revista de Antropología*, 13: 238-265. Bogotá.

_____, 1975. "Relaciones comerciales precolombinas de los muisca con los nativos de la Provincia de Santa Marta". *Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos*. 178-188. Santa Marta.

SILVA MONTAÑA, Victoria Margarita. 1985. *Clasificación y análisis de los volantes de huso muisca*. Monografía de Grado. Universidad Nacional. Departamento de Antropología, Bogotá.

SIMON, Fray Pedro. 1625,1981. *Noticias historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca Banco Popular. (7 vols) Bogotá.

VAN DER HAMMEN, Thomas. 1992. *Historia, ecología y vegetación*. Corporación Araracuara, Santafé de Bogotá.

CREDITOS FOTOGRAFICOS

Museo del Oro:

1, 3 a 9, 14 a 20, 22 a 27, 42 a 44, 46, 48, 55, 57, 73, 75, 82, 83

Museo Arqueológico Banco Popular:

11, 32, 35, 36, 40, 41, 49, 50, 52, 53, 54, 58, 67, 80,

Instituto Colombiano de Antropología:

2, 21

Mariela Peña:

28, 33, 34, 37 a 39, 47, 62 a 64, 68, 74, 75, 85

Anne Legast:

12, 13, 29, 30, 31, 51, 56, 59, 60, 61, 65, 66, 69, 70, 71, 72, 76, 77, 78

Ana María Falchetti:

84

Tomada de Burgess: 1989, p. 636 45

DIBUJOS

10 y 81 según Long 1989 Boletín Museo del Oro.

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 1999,
en los Talleres Gráficos
de Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D. C., - Colombia